BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXVIII

MADRID
TOMO CCXVIII - CUADERNO I
ENERO-ABRIL 2021

¿CERCO A VIRIATO EN TURRIREGINA, ÚLTIMO REFUGIO DE LOS ARSENSES? VARIOS CAMPAMENTOS Y MÚLTIPLES FORTIFICACIONES RODEAN EL CERRO DEL CASTILLO DE REINA (BADAJOZ)

1. INTRODUCCIÓN

Los avatares de la conquista romana de Hispania representan, sin duda, una de las etapas más decisivas e interesantes de nuestra historia antigua porque nos ayudan a entender los procesos iniciales de la implantación militar romana, paso previo a la trascendental romanización. A pesar de su importancia, este periodo sigue siendo bastante oscuro en la región extremeña, especialmente en el sureste de la misma, parte destacada de la antigua Beturia túrdula y uno de los escenarios principales de las cruentas guerras lusitanas durante el s. II a. C.[1] Las claves de este retraso son varias y ya han sido explicadas por diversos autores[2], que señalan la escasez de estudios sobre arqueología militar romana, la falta de tradición historiográfica y los problemas de visualización e identificación de estructuras castrenses, debido a su carácter temporal y naturaleza inconsistente por el uso de madera y tierra en buena parte de sus construcciones. Para reunir la documentación presentada en este artículo se han necesitado varios años de trabajos de campo intermitentes, propiciados no pocas veces por hallazgos fortuitos de difícil contextualización inicial pero que, poco a poco, pudieron ir interrelacionándose, marcando unas pautas de prospección selectiva que fue cubriendo buena parte del territorio tratado.

Consideradas en conjunto las estructuras descubiertas, llama la atención su distribución ordenada, envolvente y equidistante del cerro de Reina (Fig. 1).

1 Apiano. *Sobre Iberia y Aníbal*. F. J. Gómez Espelosín (traductor). Madrid: Alianza Editorial, 1993, pp. 67-69; A. Montenegro Duque. "La conquista de Hispania por Roma, 218-19 a. de J.", en *España Romana, la conquista y la explotación económica*. Tomo II. Volumen I. *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*. J. Mª Jover Zamora (director). Madrid: Espasa Calpe, 1982, pp. 81-100; L. Pérez Vilatela. *Lusitania, Historia y Etnología*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2000, p. 280

2 F. Quesada Sanz. "La 'Arqueología de los campos de batalla'. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación". *SALDVIE*. 8 (2008), pp. 21-35; A. Morillo Cerdán. "Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania". *SALDVIE*. 8 (2008), pp.73-93.

Orden que, por sí mismo, invita a pensar que estaríamos ante una gran operación militar cuyo objetivo principal no sería otro que la toma de dicha elevación. Esta sensación se refuerza al comprobar los posicionamientos, los cuales se sitúan controlando los pasos más importantes en torno al cerro de Reina, constituyendo una estructura general que sorprende por su magnitud. Esta presenta un perímetro de unos 70 km y un radio medio de unos 8 o 9 km respecto al centro, por tanto, el teatro de operaciones abarcaría una superficie de unas 30.000 ha, repartidas entre la campiña y la sierra, dentro de la actual comarca llerenense. Se espera que la verdadera magnitud se revele en el contexto de mediciones más sofisticadas, debido a la extensión, complejidad del escenario y débil conservación de una parte de los elementos de estudio, lo que complica su identificación. No obstante, lo descubierto hasta ahora reúne elementos suficientes como para tener una visión general muy ilustrativa que sugiere una estructura de bloqueo o asedio.

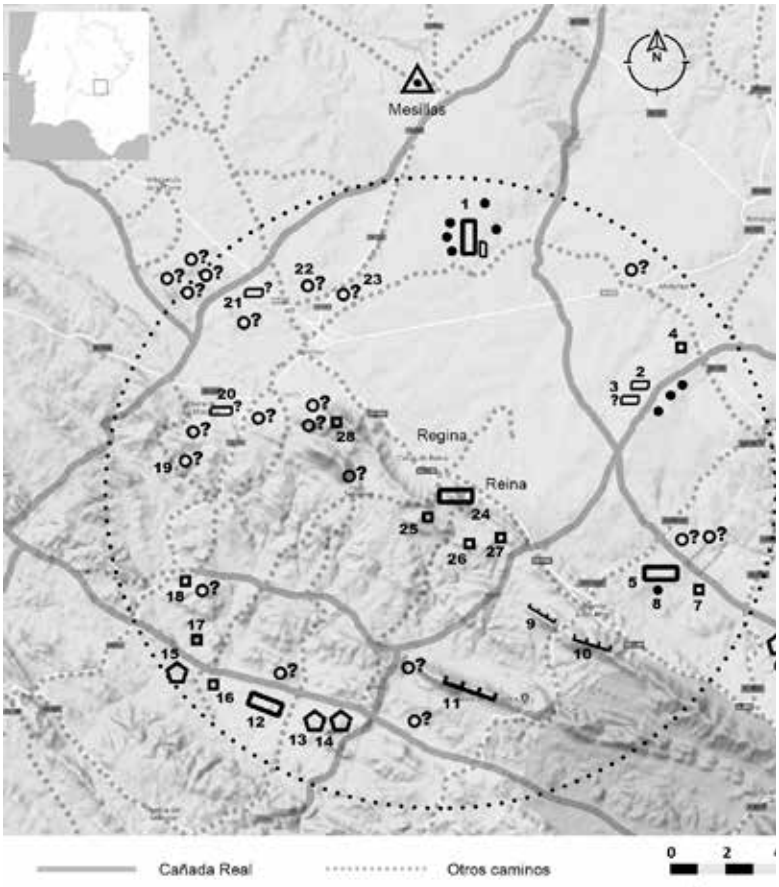

FIGURA 1: Distribución de recintos y caminos.

A la luz de estos nuevos hallazgos, el conocido campamento republicano de El Pedrosillo[3] aparece ahora integrado estructuralmente en dicho operativo (Fig. 1-1) que, por lo mismo, y entre otras razones, podemos situar también en el contexto de las llamadas Guerras Lusitanas (s. II a. C.). El dispositivo general conserva, al menos, entre seis y ocho núcleos castrenses de entidad y tipologías diversas, con múltiples fortines, atalayas y otros recintos de apoyo construidos tanto en piedra como, posiblemente, en empalizadas con foso, además de múltiples reductos o estructuras complementarias con trazas de fortificación en posiciones defensivas interconectadas y controlando lugares de paso dentro del círculo de asedio. En este complejo escenario se han detectado asimismo restos de otras obras como caminos, puentes, canalizaciones y diversos elementos que se citarán aquí por su posible relación directa o indirecta con dichas fortificaciones. Todo ello sin olvidar que un análisis fundamentado en una lectura de superficie conlleva limitaciones en la selección e interpretación de testigos, entre otros riesgos, ofreciendo una visión estática del dispositivo cuando la realidad pudo ser dinámica y compleja, como sucedió en otros asedios conocidos[4].

Por otra parte, pretendiendo pasar de la arqueología a su posible encaje en los textos latinos, es de esperar que los elementos aquí presentados permitan reconstruir no ya hechos puntuales sino toda una secuencia de sucesos, abriendo el camino para aclarar auténticos procesos de la conquista romana en esta parte de la península ibérica y acercarnos a la identificación de lugares concretos asociables a personajes conocidos que protagonizaron aquellos convulsos y decisivos momentos.

2. MARCO FÍSICO

El conjunto de estructuras analizadas está situado al sureste de la provincia de Badajoz, afectando también a una pequeña parte de la actual provincia andaluza de Sevilla. (Fig. 1) Abarca de manera distinta varios términos municipales como Villagarcía de la Torre, Llerena, Higuera de Llerena, Casas de Reina, Reina, Ahillones, Berlanga, Fuente del Arco y Guadalcanal (Sevilla), prolongándose hacia el sur-suroeste con los de Trasierra, Montemolín y Puebla del Maestre, es decir, territorios considerados parte de la antigua Beturia túrdula[5], luego

3 J. G. Gorges y G. Rodríguez Martín. "Un probable complejo militar romano de época republicana en la Beturia Túrdula: Notas preliminares sobre el campamento del 'Pedrosillo' Casas de Reina, Badajoz", en *II° Congreso Internacional de Arqueología militar romana en Hispania*. León: 2004, pp. 656-669; J. G. Gorges. A. Morillo, G. Rodríguez y E. Martin. "Le campement romano-républicain du 'Pedrosillo' (Casas de Reina, Badajoz, Espagne) à l'épreuve des sondages: premiers résultats de la campagne 2006", en *XX Congreso internacional de estudios sobre la frontera romana*. Madrid: CSIC, 2009, pp. 267-279.

4 Aulo Hercio, C. Alejandría, 36, 37, 73; F. Josefo. V, 2, 3, (72); 3,5 (133-134); 7, 2 (303); 12, 1 (499); Apiano. *Sobre Iberia...*, *op. cit.*, pp. 76-95.

5 L. García Iglesias. "La Beturia, un problema geográfico de la Hispania antigua". *Archivo*

reginense, adscritos al *conventus cordubensis* y, tras la reconquista cristiana, como parte de la comarca santiaguista de Llerena[6]. Como se ha dicho, el teatro de operaciones, considerando sólo el espacio interior elipsoidal que configura el cerco, abarcaría un sector de unas 30.000 ha, sin contar puestos de retaguardia más dispersos. El rasgo geomorfológico más llamativo de este espacio presenta una división axial en dos paisajes totalmente contrapuestos: penillanuras al norte y sierras al sur, donde el eje mayor, en sentido noroeste-sureste, coincide con el reborde montañoso que se alza bruscamente unos 300 m sobre la campiña, con alturas que llegan hasta los 930 m sobre el nivel del mar. Este relieve forma parte de los extremos noroccidentales de sierra Morena, conocidos aquí como sierra de San Miguel, originada en los movimientos hercínicos paleozoicos de la región tectónica de Ossa Morena[7], marcando la divisoria de aguas entre las cuencas de los ríos Guadiana y Guadalquivir. Precisamente en su centro se sitúa el cerro de Reina dominando la inmensa campiña desde el sur y uno de los pasos más importantes que comunican ambas cuencas. El nombre de Reina se refiere a la población actual situada al abrigo de su falda sur oriental pero tiene su origen en la Regina del llano y antes, posiblemente, en la propia ocupación republicana del cerro, como veremos. En su cumbre, desnuda de vegetación arbórea, destaca hoy

FIGURA 2: Cerro de Reina visto desde el sureste

Español de Arqueología. 44 (1971), pp. 86-108, *passim*.

6 B. de Chaves. *Apuntamiento legal sobre el dominio solar que por expresas reales donaciones pertenece a la Orden de Santiago... Madrid*. (edición facsimil). Barcelona: Albir, 1975, folios 9v y 10r.

7 C. Quesada Ochoa y L. Cueto Pascual (coordinadores). *Mapa Geológico de España. Llerena*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, 1978, *passim*.

la silueta de la vieja alcazaba, cabecera de esta comarca durante la etapa andalusí (Fig. 2).

Tanto la penillanura, cubierta con rellenos postectónicos terciarios y cuaternarios muy diversos y alturas entre los 400 y los 600 m, como la zona de sierras, de calizas organógenas y pizarras amarillas, presentan una base geológica muy compleja de materiales precámbricos y paleozoicos[8]. A partir de esta base estructural y litológica, la culminación de los procesos erosivos y sedimentarios, al norte y noreste, ha dado lugar a penillanuras y llanuras con suelos muy diversos pero, en general, de gran potencia y calidad agrícola, especialmente los de tipo pardo calizos y rojos sobre arcosas muy arenosas o limoarenosos[9]. Son suelos óptimos para cultivos cerealísticos que han generado uno de los sectores agrícolas más potentes de Extremadura y, en consecuencia, un paisaje monótono[10] sólo alterado, en algunas áreas, por olivos, retamas, pastos y encinares residuales sobre suelos más pobres. Éstos presentan algunos afloramientos rocosos muy meteorizados de origen precámbrico, como las filitas o cuarzofilitas del Pedrosillo o los granitos de Campos de Reina y Torrecillas[11], rocas bien aprovechadas por los romanos para los recintos militares, lo que ha permitido su conservación por oposición a otras áreas agrícolas más llanas y carentes de piedra donde es más difícil encontrar restos.

En la parte este-sureste domina la dehesa, con bosquetes de encina entre ricas plantaciones de olivar que se adaptan bien a los suelos permeables de calizas cámbricas sobre laderas, dando paso, más al sur, a terrenos de sierra más pobres con suelos pardos meridionales y *xeroranquer* de erosión sobre pizarras[12], donde el encinar se densifica junto a un matorral que antaño fue refugio del oso[13] y hoy proliferan cérvidos y suidos salvajes.

Las llanuras del norte aparecen regadas por ríos de escasa potencia o arroyos intermitentes, entre los que destacan, desde el este, Corbacha, Carrasca (junto a Pedrosillo) y el Romanzal, todos tributarios del río Matachel que, junto a las cuencas de cabecera del Guadamez y Zújar, vierte sus aguas al Guadiana.

8 C. Quesada Ochoa y L. Cueto Pascual (coordinadores). *Mapa...*, *op. cit.*, *passim*.

9 A. Guerra Salcedo y F. Monturiol Rodríguez (coordinadores). *Explicación del Mapa Provincial de Suelos. Dip. Prov. de Badajoz*. Badajoz: Instituto Nacional de Edafología y Acrobiología. CSIF, 1968.

10 En "Clases Agrológicas" del Mapa Agronómico Nacional, y otros, figura como clase II. Categoría compartida con las mejores calidades que ofrecen Tierra de Barros y Vegas del Guadiana, e incluso llega a la máxima categoría, clase I, precisamente en las inmediaciones del poblado prerromano de Las Mesillas, Casas de Pila (Higuera de Llerena), (ver: *Mapas provinciales de suelos, BADAJOZ*. Madrid: Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, Ministerio de Agricultura, 1972).

11 C. Quesada Ochoa y L. Cueto Pascual (coordinadores). *Mapa...*, *op. cit.*

12 *Mapas provinciales de suelos, BADAJOZ...*, *op. cit.*

13 Alfonso XI. "De los montes de la Orden de Santiago", lib. III, cap. XXII, de *Libro de las Monterías*. J. Gutiérrez de la Vega (editor). Madrid: Impr. de M. Tello, 1877, pp. 299-315.

Actualmente la contaminación y otros factores han dado al traste con una población piscícola que históricamente fue un recurso complementario no desdeñable[14]. Al sur las aguas discurren por valles sinuosos entre sierras de fronda y dehesas formando potentes riveras, como la de Los Molinos o la del Ara, que descargan sus aguas en el Viar, río que teóricamente marcaría el límite sur de nuestra zona de estudio coincidiendo, en parte, con el valle natural conocido como Cañada de la Senda que, como veremos, tuvo un papel determinante en las posiciones meridionales del asedio.

La antigüedad y diversidad geológica de esta comarca también ha permitido la formación de yacimientos metalíferos, como los cupríferos del sector Llerena-Villagarcía de la Torre, con filones encajados en materiales detríticos-volcánicos del Precámbrico superior y paragénesis constituidas fundamentalmente por calcopiritas, piritas, marcasitas y azuritas[15]. Son yacimientos, en general, de escasa potencia, pero muy abundantes y dispersos cuyos filones se aprovecharon desde la Prehistoria[16]. La galena argentífera aparece con más intensidad en los términos de Berlanga y Azuaga, cuyo "...campo filoniano es, sin duda, la zona más importante en cuanto a mineralizaciones de Pb-Zn de Extremadura y donde se dio la mayor producción de Pb de España a principios de siglo XX"[17], a las que hay que añadir las minas de plata de Guadalcanal[18]. Por otra parte, la minería del hierro se concentra sobre todo en el antiguo yacimiento de las Jayonas (Fuente del Arco), explotado hasta principios de siglo XX[19], donde se observan todavía hoy potentes afloramientos de oligisto.

La posición geográfica, junto a la potencia agrícola y minera, explicaría la importancia estratégica de este espacio codiciado por las tropas de uno u otro bando para su sostenimiento y avances.

3. MÉTODOS Y LIMITACIONES

La idea de este trabajo surge a partir del descubrimiento casual de un gran "cercado de piedra" en el paraje conocido con el curioso nombre de "Campos de

14 J. Mora Aliseda. *La pesca fluvial en Extremadura, un modo de vida*. Mérida: Junta de Extremadura, 1988.

15 *Minería en Extremadura*. Mérida: Junta de Extremadura. Consejería de Industria y Turismo, 1993, pp. 129 y 184.

16 J. J. Enríquez Navascués y J. Iñesta Mena. "Notas sobre los poblados calcolíticos de la comarca de Llerena (Badajoz)", en *Estudios de Arqueología Extremeña. Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz: Excma. Diputación de Badajoz, 1985, pp.15-24, en concreto, p. 24.

17 C. Domergue. "Un temoignage sur l´industrie miniere et metallugique du plomb dans la región d´Azuaga (Badajoz) pendant la guerre de Sertoriur", en *Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 1970.

18 N. Antón. *El minero español*. Madrid: Librería de Sojo, 1841, p. 84.

19 C. Crisóstomo *et al. Mina la Jayona, Monumento Natural*. Badajoz: Junta de Extremadura, 2018.

Reina", en Berlanga (Badajoz)[20]. Sus características constructivas, diferenciadas de los recintos ganaderos tradicionales, hacían sospechar que podría tratarse de una antigua fortificación. Esta idea se iría consolidando poco a poco con nuevos hallazgos en su entorno que presentaban características constructivas análogas los cuales, en principio, podrían considerarse como fortines o reductos relacionados con aquel primer recinto, a los que había que sumar otros elementos conocidos con anterioridad pero no contextualizados previamente. Concomitancias arqueológicas, patrones similares y una separación de tan solo unos 7 km con el conocido campamento romano de Pedrosillo[21] inducían a pensar en una posible conexión con éste, tal vez formando parte de un mismo dispositivo de campaña militar que, más tarde, parecía revelarse en torno al cerro de Reina (Badajoz), pues ambas fortificaciones conformaban un sector de círculo equidistante, unos 8 km, a la elevación reginense. Dicha simetría permitía deducir la posible existencia de otros conjuntos semejantes complementarios, cuya búsqueda resultaba necesaria para reforzar o desmentir la hipótesis del asedio. Para ello, se estableció un esquema geográfico circular sobre el mapa de la zona, tomando como centro el citado cerro de Reina, mediante un desdoblamiento teórico del sector conocido, antes de pasar al examen minucioso y paciente de fotografías aéreas, toponimia, topografía, vías naturales y registro de yacimientos mediante fichas básicas. Asimismo, se utilizaron algunos programas informáticos sobre modelos digitales del terreno (LIDAR) que permitieran distinguir anomalías asociables al cerco para luego verificarlas en el campo.

Utilizando la red de caminos a modo de transectos, poco a poco se realizaron exploraciones sobre las áreas próximas a dicho círculo mediante visitas puntuales selectivas, ojeando numerosas elevaciones en función de su dominio visual y teórico control de los pasos. Se buscaban, como se ha dicho, patrones constructivos similares a los conocidos en las estructuras ya identificadas inicialmente, a falta de otras bases documentales. Su ejecución ha sido muy lenta y compleja al tener enfrente un escenario diverso y de grandes proporciones repartido entre la campiña y la sierra, destacando los problemas de visualización, identificación y discriminación de cada elemento de análisis relacionable con el resto del conjunto arqueológico, debido al mal estado de conservación general y diversidad de tanta huella arqueológica parecida. Los antiguos recintos ganaderos, variopintos y arruinados, que aparecen profusamente en el área de estudio, complicaron especialmente dicha labor selectiva por la similitud de su aspecto y diseño con los originales romanos[22]. No han sido menores los condicionantes topográficos,

20 Gracias a la invitación providencial del compañero, agente forestal de la Junta de Extremadura, Rafael Gómez Moruno, de Azuaga.

21 J. G. Gorges y G. Rodríguez Martín. "Un probable complejo militar...", *op. cit.*

22 Curiosamente, algunos de éstos podrían haber sido "reconstruidos" y conservados precisamente por su utilidad agropecuaria. A. Morillo (A. Morillo. "Campamentos y fortificaciones

sobre todo en sierras, problemas de accesibilidad a ciertas fincas privadas y otras dificultades logísticas para las necesarias localizaciones.

La localización de fortificaciones allí donde no hay piedra disponible, casi siempre en terrenos agrícolas, limitó el análisis en ciertas áreas. En esta situación podría suponerse el uso de empalizadas sobre terraplenes y fosos aunque, colmatados éstos por el desmoronamiento natural o artificial del propio terraplén, se esperaba encontrar anomalías en la foto aérea o leves huellas sobre el terreno, como así sucedió en algún caso.

Una limitación importante, muy especial, la constituye la identificación de hipotéticas estructuras (*agger*) sobre lomas o cerros cultivados, sobre todo cuando aquellas se confunden fácilmente con lindes en talud siguiendo las curvas de nivel, resultantes de ese mismo laboreo antiguo, al adquirir éstos el mismo aspecto y forma que los auténticos terraplenes fortificados, a veces de varios metros de altura. En estos casos, la atención se aplicó sólo a puntos supuestamente estratégicos, dentro de la teórica banda de asedio, buscando la acumulación de otros indicios compatibles con modelos o patrones militares conocidos. Es evidente cómo la huella agropecuaria secular interfiere con la arqueológica, introduciendo elementos de confusión visual que, inicialmente, impiden ir más allá de la hipótesis. A pesar de todo, la información fue tomando cuerpo poco a poco en un todo unitario y esclarecedor, como las piezas de un puzle, lo que nos ha guiado, finalmente, a un amarre más científico sobre los indicios seleccionados y evidencias contrastables, algunas de las cuales se pueden definir incluso como espectaculares por su entidad arquitectónica y tipología, constituyendo, por ello, los ejes fundamentales de este artículo, es decir, los campamentos principales y las fortificaciones menores que les acompañan. Por el carácter visual de este trabajo, quedan análisis pendientes que, espero, se completarán fácilmente mediante la excavación o la aplicación de métodos geofísicos o electromagnéticos de prospección que aporten más claridad a esta propuesta.

---

tardorrepublicanas", en J. Pera y J. Vidal (editores). *Hispania. Fortificaciones y control del territorio en la Hispania Republicana*. Zaragoza: Pórtico, 2016, pp. 1-51, en este caso, p. 48), también señala esta posibilidad. Pedrosillo podría ser paradigmático en este sentido ya que, en mi opinión, el muro del campamento ha sido "reconstruido" por interés agrícola, recogiendo la piedra desparramada de los antiguos muros defensivos, que estorba al arado, y colocándola ordenadamente sobre sobre sus propias ruinas, por eso apenas hay desparrame. Sin esta explicación, su ausencia sería un fenómeno deposicional contra natura en muros antiguos de piedra seca. Por tanto, en realidad se trata de un majano en forma de recinto cuyo trazado sigue, lógicamente, la forma y disposición del original romano al aplicar la fórmula más económica para ordenar la piedra desparramada. Por la misma razón, vemos coincidencias formales en la disposición del aparejo que presentan los llamados "*titula*... de un campo de batalla preparado", en realidad simples majanos. De ahí la confusión. Se puede comprobar fácilmente cómo los cultivadores actuales siguen echando piedras sobre el muro y dichos majanos lineales, aunque sin el esmero artesano de antaño al utilizar ahora la pala del tractor o los volquetes de las máquinas despedradoras.

4 DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE ASEDIO

Se sigue una división práctica en sectores según la articulación estratégica modular del propio asedio, es decir, sectores presididos por los recintos principales –campamentos– acompañados por edificaciones auxiliares próximas interconectadas (Fig. 1). Una parte especial sería el propio centro asediado, representado por la misma fortificación objeto del asedio conectada a posibles puestos de apoyo. Así, siguiendo las referencias cardinales y avanzando en el sentido de las agujas del reloj tendríamos:

4.1 Sector Norte. Pedrosillo

El ya conocido campamento, con una superficie de casi 10 ha y con un fuerte auxiliar de unos 4.000 m^2 (Fig. 1-1) constituyó en 2003 el primer hallazgo de estas características en la comarca de estudio[23], corroborado posteriormente por las excavaciones que proporcionaron evidencias militares y su pertenencia a época republicana[24]. Al igual que el resto de sectores que aquí se presentan, esta fortificación aparece acompañada "de un conjunto de elementos que determinan un verdadero complejo militar formado por recintos, fortines, construcciones utilitarias y por todo un sistema anexos de defensas complementarias distribuidos en una superficie superior a 330 ha". A las publicaciones pertinentes remito para no ser repetitivo en prolijas descripciones[25]. No obstante, a la luz de los nuevos hallazgos, pienso que habría que revisar ciertas interpretaciones sobre la originalidad atribuida a algunas estructuras presentes en Pedrosillo, especialmente en lo referido a la "conservación" del muro del campamento y a la interpretación que se ha hecho de los llamados *titula* como elementos de "un campo de batalla preparado"[26].

23 En el contexto de mi colaboración, no citada para el caso concreto de Pedrosillo, en las diversas campañas anuales del programa "Regina et son territoire", dirigidas por el Dr. Jean Gérard Gorges con el auspicio de la Casa de Velázquez.

24 A. Morillo. "Campamentos y fortificaciones...", *op. cit.*, pp. 20-23.

25 J. G. Gorges y G. Rodríguez Martín. "Un probable complejo militar...", *op. cit.*; A. Morillo Cerdán *et al.* "The roman republican battlefield at Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz, Spain)". *Conimbriga*. 50 (2011), pp. 59-78

26 Viendo la distribución y separación de los supuestos *titula*, entre 30 y 50 m, resulta difícil considerarlos "un impedimento para el ataque en formación de la caballería enemiga". Tamaño, formas, técnicas constructivas, distribución, siguiendo fielmente las curvas de nivel para facilitar la labor agrícola con menos impacto erosivo, etc., son aspectos conocidos y utilizados aún por los agricultores de la comarca, evidenciando su finalidad como meros depósitos de piedras, es decir, majanos, no instrumentos de tácticas militares.

4.2 Sector Noreste. Campos de Reina

El recinto más destacado de este sector[27] (Fig. 1-2 y Fig. 3) aparece hoy integrado en un paisaje ligeramente ondulado de tierras de labor con algunas áreas de pastizal, donde no es posible el uso del arado por culpa de los numerosos afloramientos graníticos precámbricos y la abundante piedra suelta producto de su meteorización[28]. Se encuentra a unos 3 km al sur del municipio de Ahillones pero pertenece al término municipal de Berlanga, dentro del paraje que recibe el llamativo nombre de "Campos de Reina". Del campamento de Pedrosillo, situado al noroeste, lo separan tan solo unos 7 km, que es la misma distancia que hay que recorrer para llegar al siguiente campamento de Chafardales (Fig. 1-5). Estos tres puntos distan, a su vez, unos 8 km de Reina (Fig. 1-24), equidistancias que por sí mismas avalarían un orden estratégico conjunto. El recinto de Campos de Reina se erige sobre una suave loma amesetada a la vista del cerro de Reina, junto a dos cañadas ganaderas y entre dos pequeñas corrientes de aguas[29] que confluyen en el arroyo de Piedras Gordas de la cuenca del río Matachel. Para la construcción del muro se utilizó la abundante piedra granítica del lugar como en las construcciones tradicionales de la zona, pero se diferencia de éstas por la disposición y tamaño de la piedra, las cuales afloran permitiendo ver la totalidad de su trazado original con un perímetro de 503 m y un grosor entre 1,20 y 1,80 m, encerrando una superficie de 1,74 ha, prácticamente llana aunque bascula ligeramente hacia el norte, y una pendiente media de 5,7%, es decir, un 1,7% más llano que la parte habitable de Pedrosillo (Visor SIGPAC, 2013). De forma poligonal, casi rectangular, el trazado del muro se adapta a las curvas de nivel con una altura que le permite una clara posición dominante en todo su recorrido respecto al entorno inmediato, aunque algunas lomas algo alejadas lo superan ligeramente en altitud. Apenas aflora en superficie, pues no llega a los 60 cm de alto a pesar del tamaño, casi ciclópeo, del mampuesto, lo que podría sugerir un zócalo original completado por una empalizada, si no fuera porque la gran disponibilidad de piedra suelta en la zona no casa mucho con esta idea, más teniendo en cuenta la posibilidad de expolio de la piedra más pequeña y manejable del recinto romano y su accesibilidad para construir algunas de las cercas y casas próximas. A lo largo del parapeto no se aprecia nada parecido a una entrada o engrosamiento significativo que señale algún tipo de bastión o refuerzo. La pared norte, que presenta un desnivel de más de 1,5 m sobre el exterior, parece que

27 Hallazgo casual, en compañía del agente forestal de la zona Rafael Gómez Moruno, que constituyó la chispa inicial de este trabajo.

28 C. Quesada Ochoa y L. Cueto Pascual (coordinadores). *Mapa...*, *op. cit.*

29Además, hay varios pozos muy próximos al recinto y un manantial a poco más de 100 m. al norte de éste, dentro del mismo cauce del arroyo. Éste aparece entibado por una especie de muro de contención en piedra seca, de unos 10 m de largo por 1,5 m. de altura, cuya cronología desconocemos pero, como en el caso de los pozos, no podemos descartar como posible vestigio romano.

podría haber quedado más preservada al actuar como muro de contención de la tierra del interior debido a la ligera inclinación del terreno hacia ese lado. Esta inclinación la expondría a un ataque por el lado más bajo, pero aquí la mayor potencia de suelo permitiría la construcción de un foso, algo más improbable en la parte alta que mira a Reina, por la presencia de afloramientos graníticos y porque la defensa presentaría menos problemas favorecida por el desnivel natural y abundancia de piedras sueltas de gran tamaño, potencialmente utilizables como posibles obstáculos a un eventual ataque frontal. El reconocimiento superficial del terreno, con cubierta vegetal, sólo ha proporcionado algunos fragmentos de *tegulae* que aparecen como ripios en el aparejo del recinto interior.

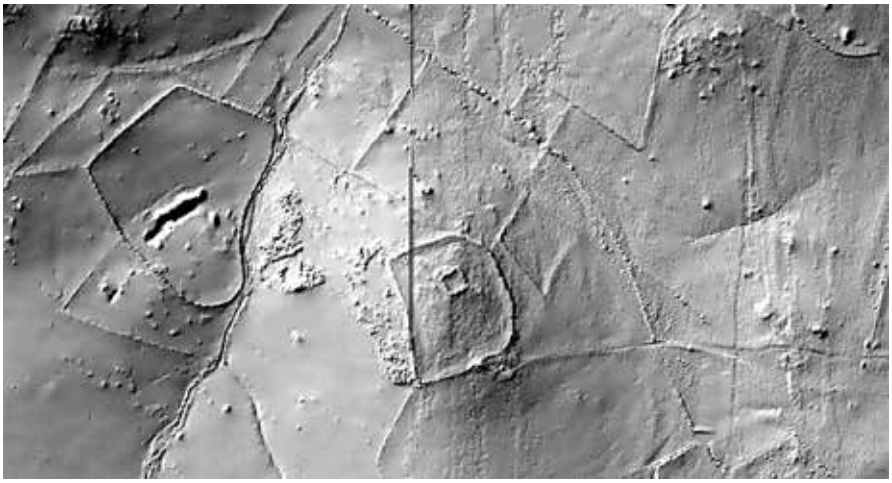

FIGURA 3: Campos de Reina. Lidar. QGIS

Dentro de esta misma estructura, casi en el centro, vemos otro recinto en piedra, de 23 x 23 m de lado, su altura y grosor delatan un uso agropecuario moderno pero, no obstante, indicadores de fases constructivas anteriores impiden descartar la posibilidad de un origen romano para este recinto interior (*¿praetorium?*) y un ejemplo de reconstrucción por su utilidad práctica.

Por otro lado, llama la atención otro cercado a piedra seca situado en ladera a unos 160 m al oeste del recinto anterior (Fig. 3) Su forma y tamaño resultan poco habituales comparado con los tipos de corrales ganaderos de la zona. Esta cerca, ligeramente pentagonal, se curva por su lado oriental para adaptarse al relieve y a la sinuosidad del arroyo haciendo de foso natural, aspectos que nos recuerdan a Pedrosillo, pero la altura conservada del muro, en torno a un metro, y su escaso grosor, entre 60 o 70 cm de media, delata un uso agroganadero moderno con una superficie de 3,19 ha y un perímetro de unos 698 m. Sin embargo, tampoco

habría que descartar un origen romano para una estructura subyacente, si por tal consideramos ciertos indicios de formas y reformas del aparejo, delatadas por las oscilaciones de su anchura hasta los 120 cm, además de las referencias indirectas determinadas por el contexto y ubicación en lugar teóricamente ideal para una defensa complementaria con el recinto anterior.

Es interesante destacar que en lugares próximos aparecen restos de cinco o seis estructuras menores más, de distinta tipología y trazas de fortificación, ubicadas en puntos destacados e interconectadas. Como el recinto Dehesa Boyal (Fig. 1-4 y Fig. 5-B), muy similar a otras del dispositivo, como Jimenillos-II (Fig. 1-16).

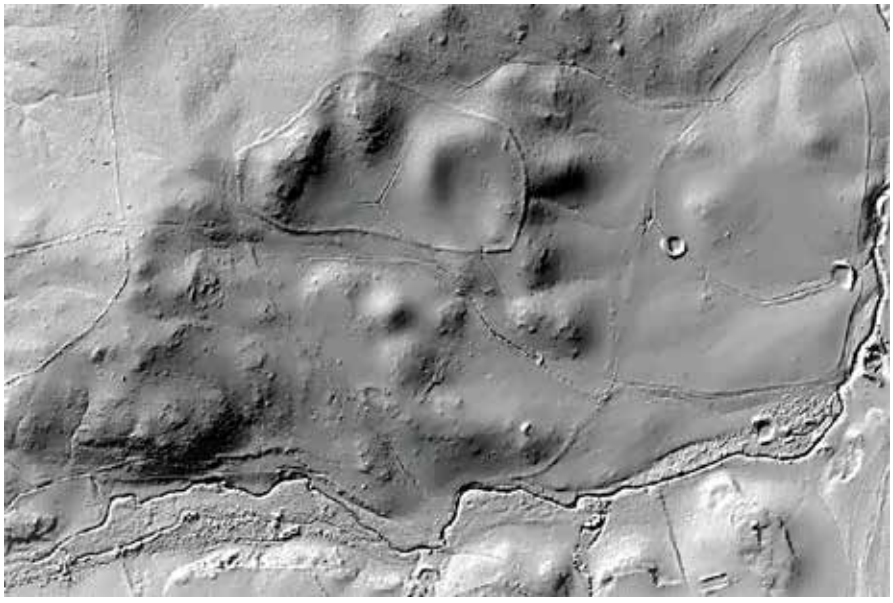

FIGURA 4: Chafardales. Lidar. QGIS.

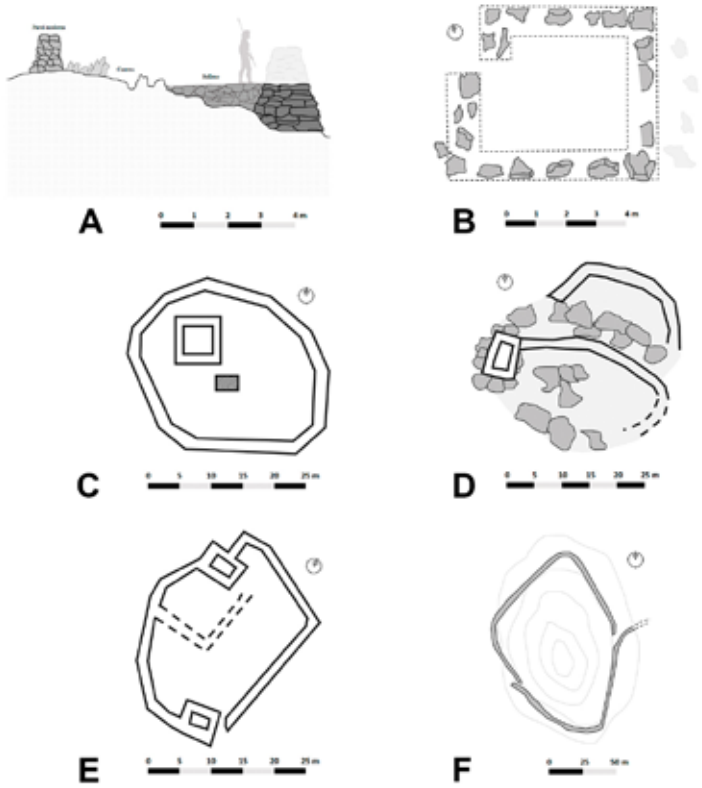

FIGURA 5: Cuadro general de recintos: Jayonas, sección del muro, restitución ideal (A); Dehesa Boyal de Ahillones (B), Jimenillos-I (C), La Pedriza (D), Castillejos (E) Cerro Raspao (F).

4.3. Sector Este. Chafardales-Torrecilla

En el paraje de Chafardales, en Fuente del Arco, se encuentra la fortificación más destacada del sector oriental, (Fig. 1-5 y Fig. 4) igualmente asociada a otros recintos que se distribuyen por la finca vecina llamada La Torrecilla. Aquí las suaves elevaciones de penillanura marcan la transición orográfica a sierra Morena con tierras de labor, de olivares y pastos entre dehesas de encinas y retamales sobre suelos más pobres, de base granítica y pizarrosa precámbricos[30].

Este campamento está situado junto a la Cañada Real de Las Merinas, ocupando tres lomas en contacto visual con el cerro de Reina y a una distancia similar con éste a la que mantiene con los fuertes anteriores. Por el sur y por el este la protegen los arroyos Galapagar y Donadío, que aquí se juntan para luego

30 C. Quesada Ochoa y L. Cueto Pascual (coordinadores). *Mapa...*, *op. cit.*

desembocar en el río Sotillo, subafluente del Guadalquivir, a través del Bembézar. Dicha cañada enlaza con otras vías hacia las tierras béticas a través del puerto de Llerena, lo que facilitaría su conexión con el resto de estructuras situadas al sur, como la sierra del Viento, Jayona y valle de La Senda, como veremos.

El muro perimetral conserva completo su trazado con un total de 1.070 m, encerrando una superficie aprovechable de unas 7,25 ha, a la vista se presenta como un abultamiento lineal remarcado por la vegetación de encinas en el que afloran algunos bolos graníticos de areniscas y pizarras de tamaño medio que dibujan una figura ovalada irregular, extendida de este a oeste, sin esquinas. Su adaptación a las curvas de nivel le da ventaja defensiva sobre un entorno más bajo y protegido por la oportuna disposición envolvente de los citados arroyos. La potencia de suelo, que se intuye alrededor de la cerca, permite pensar en la existencia de un foso perimetral, aunque nada indica su presencia. La anchura del muro apenas se insinúa en algunos puntos donde los afloramientos de algunos bloques alineados no sobrepasan el metro y medio de ancho por unos 80 cm de altura, formando un paramento que apuntan hacia la técnica del *emplecton*, sin descartar un papel de mero zócalo o refuerzo del palenque[31]. En general, este recinto presenta una imagen deposicional bastante parecida al fuerte de Campos de Reina, además de otros aspectos. No se aprecian indicios de construcciones interiores ni materiales cerámicos salvo en su zona oriental, donde se ven restos de paredes estrechas de escasa entidad, junto a cerámica medieval y algunas *tégulas*; humildes elementos que no encajan con la monumentalidad y el gran esfuerzo colectivo que requiere la estructura analizada.

En vista aérea se aprecia con claridad una subestructura lineal en forma de Y situada en el centro-sur del recinto (Fig. 4). Sobre el terreno se corresponde hoy con una zanja de apariencia natural, de 1 m de profundidad aproximadamente, excavada en dos vaguadas confluyentes en una sola que sobrepasa unos 15 m el muro perimetral en el sentido de la corriente. Llama la atención el carácter artificial, delatado por la rectitud de sus líneas, algo que no tendría mucho sentido como posible canalización moderna en dehesa. Por ello no se puede descartar su posible vinculación con el propio campamento, posiblemente como drenaje de aguas, conectado con uno de los arroyos vecinos, en relación a la higiene de la tropa[32].

En el interior del recinto también ha sido localizada una gran lancha rectangular tallada en arenisca del lugar, de 1,70 x 0,60 x 0,16 m, con un saliente rectangular de unos 20 x 70 cm en el centro de uno de sus lados mayores. Casualmente, es pieza similar a otra que se conserva en las proximidades del

31 Sugiere esta posibilidad un "hueco cilíndrico preparado", localizado en la parte superior del tramo mejor conservado de la parte norte.

32 No conozco paralelos en la península ibérica, pero es conocido en las fuentes textuales (J. Le Bohec. *El Ejército romano*. Barcelona: Planeta, 2014, p. 224).

campamento de Zorreras. Las formas de ambas podrían ser compatibles con la piedra encimera de un altar de sacrificios[33].

Saliendo del campamento, pegado a su lado occidental, se aprecian en más de 100 m los restos de lo que en su día fue un camino empedrado con bordillos. Rodeando por el sur el recinto, se dirige difusamente hacia el este buscando la Cañada Real de las Merinas, situada a 1 km, después de atravesar el arroyo del Donadío, unos 300 m más adelante. En contacto con la citada corriente la erosión deja al descubierto claramente la sección estructural de esta vía, apreciándose un refuerzo de grandes piedras que debieron pertenecer a los pilares del puente construido sobre un estrechamiento del arroyo, de no más de tres metros de luz. Su trazado y dirección también serían compatibles con el camino que, posteriormente, conectaría la cercana ciudad romana de Regina con dicha cañada, en la que todavía afloran algunos fragmentos de la calzada siguiendo la dirección sureste y donde se encuentra una torre con base de sillares y presencia de *tégulas*[34]. Para el momento que estudiamos es más probable que la vía siguiera a través del llamado "Puerto de Llerena" que atraviesa la sierra del Viento[35] (Guadalcanal) para conectar, como veremos, con el sector sureste y sur del dispositivo organizado en torno a la Cañada de la Senda, la cual también puede comunicar con Córdoba por el este o con Sevilla por el sur.

El "Cerro del Castillejo" (Fig. 1-6), se sitúa a unos 2´8 km al sureste del campamento de Chafardales dominando, a 500 m, el cruce de la "Cañada Real de las Merinas" con la "Travesía de Trapos de Arrope" que se dirige al sur. Se trata de una especie de fuerte o *castellum* de unos 5000 m^2, elevado unos 40 m sobre su entorno y con fuerte pendiente en redondo. En superficie se ven algunos restos de estructuras con sillarejos de arenisca, sin duda extraídos de algunas de las canteras próximas, que definirían un perímetro de muralla adaptado a la plataforma redondeada superior pero que, actualmente, aparece desmontado por su reutilización en los bancales olivareros del lugar. La abundancia de cerámica prerromana-republicana visible en superficie, contrasta con la escasez, cuando no ausencia, que presentan el resto de asentamientos militares que relacionamos con

33 Hallazgo que debemos agradecer a mi amigo José Murillo Gordón, colaborador entusiasta y gran conocedor de la zona. En el campamento romano de Imberesk, (s. II d.C) de East Lothiam, en Escocia, aparece una piedra muy similar, aunque sin la prolongación lateral, que ha sido interpretada y reconstruida como mesa de sacrificios o altar romano (A. Leslie. "The Roman fort at Inveresk", en M. C. Bishop (editor). *Roman Inveresk: Past, Present and Future*. Duns: The Armatura Press, 2002, pp. 17-28).

34 Su ubicación a pocos metros del cruce de dos vías pecuarias, *Cañada Real y Travesía Trapos de Arrope*, parece vincularlas claramente al control de estos pasos, tal vez sustituyendo al cerro de El Castillejo: nº 6 en mapa.

35 Según Pascual Madoz (P. Madoz. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y* … Tomo IX. Madrid, 1847, p. 1847, p. 10), era "...el denominado puerto de Llerena, que sirve de tránsito para la principal parte Extremadura a la ciudad de Sevilla y otros puntos de Andalucía."

el asedio, lo que sugiere la existencia previa de un pequeño castro indígena tomado por los romanos o en la pervivencia temporal del puesto, dada la importancia estratégica de este cruce de caminos para controlar los pasos de la zona sureste. La erección posterior de una torre, con presencia ya de *tégulas*, más cerca aún de dicho cruce, acreditaría este aspecto[36].

A unos 250 m al sur del recinto principal se encuentra un túmulo de piedras y tierra, de unos 25 m de diámetro, en el que sobresalen algunos aparejos insinuando una estructura cuadrangular, tal vez sea una torre relacionada con la fortificación principal para el control del paso sobre el citado arroyo (Fig. 1-7). Asimismo, unos 300 m al sureste, tenemos otro recinto de piedra[37], (Fig. 1-8) de unos 16 x 20 m y muro de unos 70 cm de grosor, con una especie de puerta estrecha en recodo situada en su esquina suroeste. No se aprecian restos cerámicos en superficie.

4.4. Sector Sur-Sureste o de serranía

Se sabe que en áreas montañosas los valles estrechos aumentan el riesgo de emboscada complicando los movimientos de tropa y defensa en conveniente orden de batalla. Los posicionados en alto llevan ventaja en caso de choque, por eso priorizar la ocupación en altura resulta vital. Las referencias a esta táctica son una constante en las fuentes antiguas (Polibio, Apiano, Tácito, Flavio Josefo, Vegecio, César...) sin embargo éstas no se prodigan en descripciones físicas, quizás porque era algo sobreentendido[38]. Por tanto, en un asedio que pretende ser efectivo no tendría mucho sentido dejar abierto el sector serrano, precisamente donde más ventajas tendrían los nativos conocedores del terreno. La topografía condiciona el diseño de las defensas, pues vemos cómo en ciertas cumbres alargadas, de cordillera, parece más efectiva y disuasoria la fortificación lineal, porque se adapta mejor a la estrechez y continuidad de la cima, en contraste con las defensas puntuales, que presentarían fortificaciones separadas unas de otras por veredas intransitables facilitando las filtraciones enemigas y limitando el apoyo mutuo. Una línea despejada y protegida, paseo de ronda, se defiende mejor con menos hombres. Este sería el caso de las estructuras lineales en piedra, diferenciadas de las construcciones tradicionales, que aparecen en las cumbres de la Jayona, San Benito y Conjuro en el término de Fuente del Arco.

La alineación de piedras de la sierra de la Jayona (Fig. 1-11 y Fig. 5-A) se encuentra al sur de Fuente del Arco, en la segunda cordillera que se alarga de sureste a noroeste siguiendo los plegamientos hercínicos. Dentro de ésta destacan

36 Nota 35.

37 Comunicación que debemos al arqueólogo José Ignacio Gordón, de Fuente del Arco, buen amigo y colaborador desinteresado.

38 A. Morillo. "Campamentos romanos en España a través de los textos clásicos". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Hª Antigua.* 6 (1993), pp. 379-398, en concreto, p. 379.

dos puntos un poco más elevados, el llamado cerro de las Piedras (771 m), donde están las antiguas minas de hierro, y el cerro de la Carraca (760 m), situado más al oeste. Ambos aparecen unidos por los restos de un muro construido a piedra seca. El abundante matorral apenas deja ver lo que conserva de su longitud en unos 2 km, siguiendo siempre las curvas de nivel a pocos metros de la cumbre, es decir, no en la misma cima sino siempre en su borde norte sobre los escarpes rocosos que miran a Reina. Se trata realmente de un grueso muro de contención que sostiene una especie de bancal de unos 4 m. de anchura. Al estar compuesto por rellenos de piedra o ripios, más que de tierra, se confunde con la indeterminada anchura del muro (Fig. 6 y 5-A). Como camino tradicional no tiene mucho sentido porque no va a ninguna parte y el relleno de piedras y su longitud lo descartarían como bancal agrícola. No hay parangón con otras construcciones tradicionales de la región[39] y, desde luego, es anterior a la explotación más industrial de las antiguas minas de hierro del lugar[40].

Dicho muro se construye con grandes y pesadas lanchas de dura caliza marmórea, trabadas en seco. Muchas superan el metro cuadrado en forma de auténticas tablas con cantos regulares y escaso grosor que confieren una apariencia uniforme al paramento pero, sobre todo, una gran estabilidad que explicaría su buena conservación debido a la mayor superficie de contacto entre lajas. La

FIGURA 6: Jayonas, vista superior del muro.

39 Diferenciación que no escapó a la perspicacia de mi amigo y compañero Rafael Lepe Sáenz de Sta. Mª, quien me lo mostró en 2007.

40 Baso esta afirmación en el hecho de no detectar en dicho muro, ni en su relleno, ni uno solo de los característicos, llamativos y abundantes restos de óxidos rojos de las escombreras férricas de la mina vecina que, sin embargo, sí se ven utilizados en la vieja cerca de piedra que discurre a pocos metros por encima del muro siguiendo la línea divisoria más alta de cumbre.

procedencia de éstas parece estar relacionada con unos cortes intermitentes de extracción, visibles en los afloramientos rocosos de la cumbre, paralelos a la línea del muro[41] (Fig. 5-A). En el tramo analizado, que sirvió de referencia por su excepcional conservación, la altura llega actualmente a algo más de un metro. Al supuesto parapeto, del que no veo indicios en punto alguno quizás por su carácter vegetal o por expolio para sostén de los abundantes bancales olivareros vecinos, podríamos atribuirle una altura similar añadida a la anterior, lo que le daría un aspecto final de auténtica muralla, acrecentada aún más por la oportuna y fuerte pendiente natural del roquedo, que aprovecha siempre, haciendo totalmente innecesario el foso. Esta posición al borde de la cima, adaptada a los escarpes más abruptos, supone una defensa natural añadida, ahorro de trabajo, materiales y un mayor dominio visual de cara al enemigo. En caso de ataque, poco probable por lo embarazoso de la subida, facilitaría el tiro y la rápida movilidad por un "camino de ronda" despejado, allí donde hiciera falta. Es evidente que la sección arquitectónica de estas construcciones se ajusta a los cánones de la poliorcética romana[42].

Otro elemento interesante que apoyaría el carácter militar de estas estructuras lineales es la presencia de algunos restos de recintos adosados, o muy próximos, en la parte interior del muro, más visibles en los extremos. Su gran deterioro no permite, de momento, detalles descriptivos más allá de ciertas alineaciones de piedra que afloran perpendiculares, o paralelas a la línea principal, insinuando estancias. La abundante maleza impide la visualización de material cerámico que ayude a datar con más precisión el origen de estas obras.

En la pendiente opuesta, de solana o *retaguardia*, no se detectan restos similares en línea, quizás porque una simple empalizada habría sido suficiente para cubrir las espaldas al amparo de una pendiente aún más abrupta, con un 50% de desnivel medio, rayando la verticalidad en los tramos próximos a la cumbre. Curiosamente, la topografía es prácticamente idéntica en las tres sierras que estudiamos y las únicas que presentan soluciones poliorcéticas similares. Otras construcciones, más evidentes, aparecen en la parte que mira hacia Reina pero, en este caso, la gran altura y el poco grosor de sus paredes, a piedra seca, parece evidenciarlas como refugios pastoriles modernos que se solapan a la pared antigua aprovechando la piedra desparramada para su construcción.

41 Junto al gran tamaño de las lanchas, la presencia de esta cantera que acompaña longitudinalmente al muro, ensanchando el camino de ronda en algunos puntos, me parece otro interesante detalle propio de la obra romana, pues la mayoría de las cercas tradicionales, aunque no todas, se construyen con piedra, normalmente de tamaño menor más transportable y que estorba a las labores agropecuarias.

42 J. Le Bohec. *El Ejército...*, *op. cit.*, láms. 32 y 34, cit. a M. J. Jones; M. Almagro-Gorbea. "Urbanismo de la Hispania céltica". *Complutum*. 4 extra (1994), pp. 13-75, en concreto, p. 47, fig. 25.

Alineaciones de San Benito (849 m) y El Conjuro (957 m) (Fig. 1-9 y 1-10). Complementando a la anterior para cubrir este sector montañoso, vemos restos de estructuras lineales también en las cordilleras próximas, más al norte de la Jayona y paralelas a ésta, sobre los llamados cerros del Conjuro y San Benito, ambos pertenecientes a la sierra del Viento que mira ya a la campiña reginense, conectando visualmente con los tres campamentos principales y con el cerro de Reina (835 m) situado a unos 5 km al noroeste de San Benito. Una buena parte del dispositivo puede controlarse desde cualquiera de estas dos atalayas naturales, evidenciando la interconexión que debe caracterizar todo asedio. Las estructuras lineales de estas dos sierras aparecen arrasadas en su mayor parte, quizás debido a la fractura más irregular e inestable de la piedra rugosa del sitio y, sobre todo, a su reutilización en los grandes cercados ganaderos que paralelamente siguen la línea de cumbre. A pesar de ello, los escasos restos presentan patrones similares a los vistos en la sierra de La Jayona, como las hileras con piedras de tamaño medio y grande que debieron formar la base del muro de contención de la plataforma y que todavía pueden verse en el lugar original, es decir, sobre los escarpes rocosos de umbría más próximos a la cumbre. También aquí se conservan algunos indicios de estancias en forma de concentraciones artificiales de piedras o alineaciones transversales junto al muro, especialmente en los puntos más destacados de la cumbre, lo que sugiere la presencia de torres o reductos asociados a la trinchera.

Es interesante señalar la total ausencia de estas alineaciones en alturas vecinas, de características geomorfológicas similares, pero fuera del círculo de asedio. Ausencia significativa que refuerza la atribución militar, asociada al cerco, que damos a las estructuras comentadas.

4.5. Sector Sur. Cañada de la Senda

Un conjunto de recintos fortificados, claramente ordenados, aparece flanqueando la vía pecuaria llamada Cañada Real de la Senda, camino natural que discurre, de este a oeste, por un amplio valle que aparece como un remanso paisajístico entre montaraces sierras, donde el monte y encinar se aclaran para dar paso a dehesas más diáfanas de potente pastizal. Aquí, las estructuras se adaptan a la disposición lineal del valle, emplazadas sobre pequeños cerros pedregosos que jalonan su centro axial, situándose frente a los pasos transversales que vienen de Reina. La espaciosidad de esta vía natural, que llega hasta los 3 km de anchura, permite un tránsito fácil[43] y posicionamientos seguros para tropas y bagajes en dichas elevaciones intermedias, ofreciendo condiciones óptimas de seguridad, control y espacio de batalla en los aledaños (Fig. 1). Ventajas estratégicas imposibles

43 Cesar. *B.G.*, VII, 18 (César. *De bello Gallico, de Bello Civile*. J. Goya Muniáin y M. Balbuena (traductores). Madrid: 1985), sugiere que mil pasos (1478 m aprox.) serían insuficientes incluso para pasar con el ejército.

de encontrar en las angosturas que, en 10 km, se interponen hasta el centro asediado a favor de sus defensores. El valle de la Senda, además de lugar conveniente para las tropas romanas, facilitaría las condiciones básicas de cualquier asedio, o sea, aprovechar su transversalidad respecto a los apretados caminos procedentes de Reina para cortar las comunicaciones del enemigo con el sur, garantizando la propia seguridad, movilidad y aprovisionamiento[44]. Las interconexiones con el resto del dispositivo refuerzan esta táctica permitiendo el apoyo mutuo en caso de ataque[45]. Para el avituallamiento o refuerzo de los sitiadores, la Senda conectaría por el sureste con las bases consolidadas de la rica campiña cordobesa[46], a unos cinco días de marcha y, por el oeste, con los llanos de Llerena y Tierra de Barros que, de norte a sur, constituyen el eje principal, conocido después en el itinerario de Antonino como *iter ab Hispalis Emeritam* o *vía X*.

Por otra parte, el río Viar[47], tributario del Guadalquivir, discurre por el valle acompañado por varios de sus afluentes[48] añadiendo otra ventaja estratégica y vital para los romanos al cubrir espaldas o costados de algunas posiciones, además de proporcionar agua y forraj en sus vegas[49].

Aparte de ciertas plataformas de escasos metros, supuestamente artificiales, que se intuyen en la cima de algunos puntos dominantes y otras edificaciones difícilmente interpretables sólo *de visu*, en la Senda se han localizado varios recintos cuyo carácter militar y relación mutua son evidentes a juzgar por ciertos patrones, como posicionamientos en altura, equidistancia, uso de aparejo ciclópeo, etc., proporcionando una imagen militarizada, de unidad operativa, organización y disposición conjunta conectada al resto del dispositivo descrito. El conjunto presenta una imagen singular, pues sólo en lo que se refiere a aspectos arquitectónicos puntuales habría alguna similitud con algunas torres de Azuaga[50]

44 César. *B.G.*, 3, 43; J. Le Bohec. *El Ejército...*, *op. cit.*, p. 186.

45 César. *B.G.*, 3, 52.

46 Apiano. *Sobre Iberia...*, *op. cit.*, pp. 65-66; A. Montenegro Duque. "La conquista de...", *op. cit.*, pp. 73-75.

47 La arabista MªJesús Viguera me recuerda la etimología de este hidrónimo con el significado de "los pozos". Cesar alude a este recurso en *G.C.* 49. En Campos de Reina hay pozos activos en puntos intermedios entre el campamento y cursos de aguas próximos.

48 Según S. Kaye (*Roman Marching Camps in Britain: GIS, statistical analysis and hydrological examination of known marching camps, resulting in the prediction of possible camp sites*, 2013, en línea, disponible en https://www.academia.edu/3009419/Roman_Marching_Camps_in_Britain_GIS_statistical_analysis_and_hydrological_examination_of_known_marching_camps_resulting_in_the_prediction_of_possible_camp_sites_Steve_Kaye_2013, [consultado el 13 de mayo de 2021], tabla 9), entre 50 y 300 m se encuentran situados el 89,9 % de los campamentos respecto a una rivera en la *Britannia* romana.

49 F. Vegecio Renato. *Epitoma rei militaris*. A. R. Menéndez Argüín (traductor). Salamanca: Aqvila 2016, *vid.* Vegecio, I, 22, 1.

50 F. J. Heras Mora. *La implantación militar romana en el suroeste hispano (siglos II-I a.n.e)*. Madrid: CSIC, 2018, pp. 442-449.

o la Serena[51], pero aquí, al margen de cronologías, su distribución, estrategias y funciones son bien distintas, compartiendo un mismo espacio conectado con el resto del aparato y presentando un elemento destacado que puede interpretarse como el núcleo o cuartel principal situado en el centro sectorial: el cerro de Las Zorreras.

El cerro de las Zorreras (Fuente del Arco) está situado junto al cruce de la carretera de Trasierra a Puebla del Maestre con la Cañada de la Senda (Fig. 1-12). En esta zona, el análisis de la fotografía aérea reveló de golpe una llamativa anomalía, consistente en una concentración lineal de retamas comunes (*Sphaerocarpa boissier*), configurando, precisamente, una especie de rectángulo con esquinas redondeadas, alargado en el sentido del valle unos 600 m por unos 170 m de ancho y ocupando una superficie de unas 10 ha (Fig. 7). Este "recinto vegetal" encierra en su interior a dicho cerro y también una suave elevación amesetada en el lado noroeste. La alteración debió formarse por la existencia previa de un foso perimetral, cuya colmatación favoreció las condiciones edáficas para un desarrollo mayor de las plantas situadas sobre el mismo, permitiendo así su contraste visual con las plantas vecinas, más raquíticas y dispersas por crecer sobre suelos más compactos y pobres. La alteración de patrones vegetales es más difusa por el lado sur, hacia el río Viar, debido al roquedo y la pendiente, factores que harían innecesario afosar el campo.

La anomalía vegetal y el contexto arqueológico quizás no sean elementos identificativos suficientes, pero un somero análisis de la forma ofrece datos interesantes que se ajustan a los cánones de la planimetría castrense. En primer lugar, la superficie rectangular del espacio acotado por las retamas coincide en capacidad con los otros campamentos, unas 10 ha[52]. Por otro lado, la redondez de las esquinas constituye una fórmula común porque ello facilita el tránsito de soldados en los puntos de inflexión del *agger* y supone la mejor adaptación de este a la pendiente del terreno. En tercer lugar, el trazado y posición distante de la faja retamera respecto a la base del cerro sugiere una adecuación lógica buscando, por un lado, potencia de suelo en acumulaciones terrosas de piedemonte que permitiese la fácil excavación del foso y, por otro, respondería a una cuestión de

51 V. Mayoral Herrera *et al*. "Arqueología de la conquista romana. Fortificaciones y control del territorio en el suroeste de la Provincia Ulterior (siglos II-I a.C.)" en J. Pera y J. Vidal (editores). *Hispania. Fortificaciones y control del territorio en la Hispania Republicana*. Zaragoza: Pórtico, 2016, pp. 83-108.

52 La superficie supuestamente habitable de los tres campamentos principales de este asedio estaría en torno a las 8 ha de media, lo cual les permitiría albergar, al menos, una legión cada uno (S. Kaye. *Roman Marching...*, *op. cit*., fig. 8), superficie muy similar a la media de otros campamentos de campaña republicanos (A. Morillo. "Los campamentos romanos en Hispania", en M. Almagro-Gorbea (coordinador). *Historia Militar de España*. Tomo I. *Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009, pp. 313-324, en concreto, pp. 313-319.) exceptuando los "campamentos-base" o *hiberna*, que presentan espacios mayores (A. Montenegro Duque. "La conquista de...", *op. cit*., p. 88).

FIGURA 7: Vista aérea del cerro Zorreras. IDEEX.Visor.

diseño canónico en relación a factores de capacidad, organización de las tiendas y distancia de seguridad (*intervallum)* adaptada al relieve. El recurso al foso y, especialmente, de empalizada estaría justificado por la escasez de piedra suelta en el lugar, al contrario de lo que sucede en Campos de Reina y Pedrosillos pues, a la dificultad de extracción que presentan los afloramientos rocosos del propio cerro se añade su insuficiencia para responder a los enormes requerimientos pétreos de una fortificación que tenía que cubrir más de 1,5 km de longitud perimetral.

Sobre el terreno se ven otras huellas dignas de interés cuya lectura refuerza, aún más, la idea de campamento. A un nivel próximo a la cima del cerro, dominando todo el conjunto desde el este, existe una plataforma semicircular de unos 1000 m^2, el hecho de que esta aparezca allanada sobre un espacio que originariamente debió estar ocupado por afloramientos rocosos, según patrones naturales del sitio, demuestra su artificialidad y un gran esfuerzo colectivo en línea con el espíritu constructivo del ejército romano. Lógicamente, la piedra retirada del allanado fue aprovechada en la construcción del muro, de unos 100 m de longitud, el cual delimita dicho espacio siguiendo la curva de nivel y conserva nítidamente su base estructurada en doble línea de piedras hincadas, con una anchura media de 1 m. La superficie rasa del interior de este recinto sugiere el acondicionamiento del suelo para establecer tiendas de campaña o pequeñas construcciones en un lugar destacado, posiblemente el *praetorium*.

Las imágenes LIDAR insinúan dos niveles de terraplenes de fortificación circunvalando parcialmente la parte alta del cerro sobre la anterior plataforma. El terraplén intermedio sí es claramente visible en la ladera norte, presentando la forma de un gran rebaje artificial practicado sobre la propia pendiente rocosa. Sus 50 m de largo por unos 4 m de anchura, tal vez fueron un refuerzo defensivo de estancias superiores. Este modelo de terraplén lo veremos también en cerro Elías. En el punto más elevado se acumulan piedras sueltas sin orden aparente, tal vez restos de una torre que aprovechó materiales de un asentamiento prehistórico detectado en el mismo lugar[53], pues desde este punto las conexiones visuales con el dispositivo de la Senda y las trincheras de sierra Jayonas, Conjuro y San Benito son excelentes. En la elevación menor del lado oeste se aprecian también restos difusos de alineaciones de piedras junto a restos de fundición de hierro y algunos molinos de mano. Por su espesura no se detectaron en la superficie vegetal restos cerámicos significativos.

Fuera de este posible campamento, a un lado y otro, siguiendo la Cañada de la Senda, encontramos otras fortificaciones menores más evidentes situadas en alto y con plantas muy similares en tres casos. Así, empezando por el extremo oeste, destacamos:

Jimenillos-1 (Trasierra) (Fig. 1-15 y Fig. 5-G)

Sobre un cerro que destaca unos 30 m. sobre su base, aprovecha la confluencia del arroyo de los Molinos con el río Viar para proteger sus flancos oeste y sur. El muro se adapta a la redondez de la cima, encerrando una superficie en torno a los 1000 m^2, pero apenas aflora, cubierto con los escombros de un pequeño registro minero posterior. En su extremo noreste se aprecia la base de una torre, de unos 7 x 7 m. La posición extrema de esta fortificación, al oeste del sector, guarda simetría con la posición contraria de Castillejos situada al sureste de este conjunto. Conecta visualmente, a 750 m por el sureste, con la torre Jimenillos-2 y, por el norte, con la torre de El Rincón del sector oeste, situada a 2,3 km. Así pues, controlaría el extremo occidental de la línea defensiva de la Senda, además de posibles accesos por ambas riberas del arroyo de los Molinos, el cual discurre de norte a sur marcando, aparentemente, el límite occidental del asedio. No se detectan en superficie restos cerámicos aunque, desgraciadamente, sí encontramos numerosas huellas de expolios recientes realizados por medio de detectores de metales[54].

53 José E. Capilla me mostró, en 1996, varios fragmentos cerámicos que, en mi opinión, pertenecen a la Edad del Bronce. Creo que la plataforma rasa no se corresponde con una estructura fortificada de este periodo, cuyas ruinas suelen aparecer más abigarradas.

54 Se han contabilizado más un centenar de hoyos. Por la distancia y concentración de los mismos respecto a la fortificación, es posible que hayamos perdido la oportunidad de documentar algún tipo de escaramuza, entre otros aspectos.

Jimenillos-2 (Trasierra) (Fig. 1-16)[55]

Este recinto se asienta en el punto más alto, unos 30 m sobre la base, de uno de los cerros que por esta parte flanquean la cañada junto al río Viar. Fue construido con grandes bloques de piedra cuarcítica y calcárea de las que se conservan en superficie sólo la hilada de base. La estructura tiene forma cuadrangular bien delimitada, unos 5,5 x 5,5 m, y paredes en torno al metro de grosor. No se aprecia puerta de acceso. Vemos algunos fragmentos cerámicos amorfos oxidantes y toscos a torno.

Jimenillos-3 (Casas de Reina) (Fig. 1-17)

Puesto localizado en el flanco norte de la cañada[56], a unos 800 m frente a Jimenillos-2. Presenta un rellano artificial de 5 x 6 m al borde del roquedo, conservando una hilada de 6 bloques calcáreos de gran tamaño en la parte más expuesta al oeste. No se ven indicios cerámicos.

La Pedriza (Reina) (Fig. 1-13 y Fig. 5-D)

Finca Quintos del Viar. 2,26 Km al sureste del Rostro y a 1,45 km al noroeste del fortín de Castillejos. El fortín de La Pedriza se acopla a los riscos destacados de la cumbre (552 m), la cual se alarga en el sentido del valle, compuesto por tres estructuras superpuestas a modo de terrazas. La inferior, menos definida, se sitúa en la base del roquedo unida a un espacio amesetado semicircular de unos 1.000 m^2 orientado a Reina. Por encima, el segundo recinto aflora entre los derrumbes rocosos presentando grandes piedras alineadas en doble paramento de algo más de un metro de grosor y ocupando un espacio no mayor que el anterior. Por último, en el punto más elevado, se encuentra una torre cuadrangular de planta trapezoidal, con medidas exteriores de 6 por 3,5 m y un grosor de más de un metro, compuesto por bloques de tamaño diverso que acotan un espacio interior de unos 13 m^2. Para equilibrar los empujes se asienta sobre una base construida en piedra con unos 2 m de altura con aparejo irregular, poco cuidado, que se adapta al afloramiento natural. Sin duda, su posición guarda un orden estratégico integrado en el dispositivo que, en este caso, se supone de apoyo al fuerte de Castillejo ya que ambos, por su proximidad, controlarían los mismos pasos. La Pedriza conecta visualmente también con Reina y Zorreras. Las guarniciones de La Pedriza y Castillejo debieron abastecerse de la fuente La Encina, a medio camino entre ambos puestos. En la superficie del interior del primer recinto se

55 Félix Iñesta Mena me comunicó la existencia de este yacimiento el 31 de marzo de 2002, le estoy agradecido.

56 Es previsible la presencia de puestos de vanguardia en elevaciones del flanco norte que, por diversos motivos, no se han podido visitar aún; como el cerro de la Osa, Picavientos, El Lobo, Campillo, etc.

han localizado un borde exvasado de cerámica oscura y varios fragmentos amorfos de cocción oxidante a torno.

Cerro Castillejo (Reina) (Fig. 1-14 y Fig. 5-E)

A 1,44 km al este del anterior, marca el extremo oriental del sector sur. Destaca unos 50 m de altura sobre su entorno. La Rivera del Ara lo rodea por el este y sur en un punto donde confluyen tres caminos en la Senda, a través del puerto de la Guedija: la Cañada Real de la Rivera del Ara, las Coladas de Puerto Chico y Los Quintos del Viar, caminos naturales procedentes de Reina y Fuente del Arco cuyas salidas desembocan en la parte del llano de la Senda dominada por el cerro Castillejo y La Pedriza. De ascenso difícil, en su cima encontramos restos de un recinto de planta irregular de unos 1800 m^2. Este se adapta a la superficie pedregosa, que en parte aprovecha como defensa natural, con muros, de más de un metro de grosor y otro tanto de altura, compuesto por grandes piedras bien trabadas extraídas *in situ* para acondicionar la plataforma interior del recinto. Se aprecian claramente dos torres cuadrangulares integradas en los muros exteriores, pero en puntos opuestos: una al norte, con unos 7 x 4 m, ocupando el punto más alto; otra de unos 4 x 3 m en la vertiente sur, flanqueando la entrada en recodo. En superficie se ven algunos fragmentos cerámicos a torno de cocción oxidante. Tanto Castillejo como Pedriza y Jimenillos-1 presentan características arquitectónicas comunes que nos recuerdan a fortificaciones romano-republicanas conocidas, como la del fuerte auxiliar de Las Fuentes del Archivel, en Caravaca de la Cruz (Murcia)[57].

Otros indicios. A lo largo de la Cañada Real de la Senda, en tramos abandonados, se observan rebajes artificiales de la roca para allanar el camino, junto a huellas de rodadura cuyos surcos no superan el metro de separación. El mapa de distribución de estas huellas de carro supera el área del conflicto, lo que sugiere que este fenómeno respondería a un plan geográfico más general o formando parte de un circuito, este-oeste, necesario para el avance de tropas en distintos momentos. Respecto a esta ruta, llama la atención la transversalidad norte-sur de otros caminos, quizás más comerciales, como la Colada de los Quintos del Viar a Reina, donde también se ven huellas similares. En cualquier caso, las rodaduras evidencian la antigüedad de estas vías y su trazado coincide con los movimientos militares romanos, mineros[58] o comerciales que conectarían Córdoba con la ruta Mérida-Sevilla, posiblemente a la altura de *Contributa Iulia Ugultunia*, en Medina de las Torres, quizás como camino alternativo a la ruta *Regina-Emérita*.

57 F. Brontóns Yagües, A. J. Murcia Muñoz y J. García Sandoval. "El Cerro de las Fuentes del Archivel. Asentamientos militares de época romana en Hispania: una guía arqueológica", en A. Morillo (coordinadora). *El ejército romano en Hispania*, *Guía Arqueológica*. León: 2007, pp. 248-251.

58 Salida más cómoda y corta para el hierro de las Jayonas que explicaría también la presencia de especularita tan visible en la calzada.

Por otra parte, a unos 2 km al oeste del cerro de Zorreras, junto al camino de la Senda, se localiza una piedra labrada en roca del lugar, similar en proporción y tamaño (1,6 x 0,6 x 0,16 m) a la citada en Chafardales pero sin la prolongación lateral, es decir, totalmente rectangular.

4.5. Sector Oeste

En este sector, más accidentado y montuoso antes de llegar al llano, se han localizado, al menos, dos puntos interesantes y algunas estructuras dudosas.

El Rincón (Montemolín) (Fig. 1-18)

Para salir de la Senda, hacia los llanos del norte, existen varias opciones de paso, pero, en cualquier caso, hay que atravesar antes unos 10 km de quebradas angosturas, entre bosques de encina y matorral, propicias a emboscadas. Una de las vías más probables sería a través de Cañada Ancha, Rincón, Puerto Águila y carretera actual Ex-103, hasta llegar al puerto de Valdelahoya, controlado por el cerro Elías, ya frente a la campiña. En esta parte más agreste las cumbres aisladas que jalonan esta ruta transversal no permiten soluciones defensivas lineales, como en las cordilleras del sector opuesto de Fuente del Arco, ni todas las alturas presentan piedra fácil para construcciones de entidad. Quizás por ello no se aprecian o, tal vez, no se dan las condiciones para organizar una defensa más tupida y visible. No obstante, se ha descubierto una atalaya sobre un espolón prominente y escarpado de pizarras cámbricas que, no siendo el más alto de su entorno, domina los pasos de Cañada Ancha y Rincón. La planta cuadrangular de sus muros es de unos 8x7 m con poco más de un metro de grosor. Aparece construida con grandes lajas de pizarras cuya extracción ha sido realizada *in situ*, formando la cantera resultante una especie de foso que refuerza la defensa en la empinada vertiente norte. Esta torre conecta visualmente hacia el sur con el fortín Jimenillos-I, a unos 2,3 km y es de suponer su conexión con otros puntos más al norte. Parece construcción exenta pues, salvo los restos de un muro de contención a piedra seca por su vertiente sur, no se aprecian indicios de otros edificios adosados ni parece que lo permita la estrechez del sitio, si bien pudieran haber desaparecido por labores de minería practicadas junto a la torre las cuales, a falta aún de indicadores cerámicos visibles, hay que suponer posteriores como en el caso de Jimenillos-I. Se observa una gran similitud en planta y proporciones a otras torres asociadas al cerco como las de La Senda, Torrecillas o Campos de Reina, pero su aspecto es diferente al estar hecha con lajas de pizarras del lugar. Desde una perspectiva más amplia, en apariencia no es fácil diferenciarla de los puestos fijos de vigilancia que proliferaron posteriormente en otros puntos cercanos relacionados con la consolidación de la implantación romana[59].

59 Como las conocidas en la zona de Azuaga (F. J. Heras Mora. *La implantación militar...*, *op. cit.*, pp. 559-568). Para Pierre Moret (2004) y Rui Mataloto (2004) sería torre aislada; o sim-

Cerro Elías (Llerena) (Fig. 1-20)[60].

Su situación resulta ideal desde el punto de vista estratégico en relación a la distribución, orden y otros parámetros dentro del esquema de asedio que se propone. Este punto resulta necesario para controlar otro de los puertos más importantes que conectan con las tierras béticas, hoy carretera de Sevilla. Reúne buenas condiciones para la defensa, pues es cerro aislado (648 m), con una altura de unos 20 m sobre su base y una superficie útil de unas 5 ha, con capacidad para albergar una importante guarnición acorde con la importancia del paso. A modo de foso natural lo rodea el arroyo de los Molinos y otro menor en tres cuartas partes de su perímetro. Tres fuentes, una en la misma ladera del cerro en el interior del hipotético recinto, y buenas tierras en su entorno, donde persisten algunas huertas, garantizan agua y forraje. Varias anomalías del relieve serían asociables a huellas arqueológicas de carácter militar, en primer lugar, en la vertiente más escarpada del cerro, lado este, aparecen dos terraplenes lineales que siguen las curvas de nivel. El más llamativo se sitúa a media ladera, a unos 15 m de la base del cerro y conserva unos 90 m de longitud. Otro más pequeño y dudoso, de unos 50 m, pasa más desapercibido por encima del anterior. Ambos poseen plataformas corridas con una anchura constante de unos 4 m a modo de bancales excavados parcialmente en la roca protegiendo el flanco oriental. No parece probable tanto esfuerzo para un uso agrícola y, además, tenemos paralelos similares, como el cerro de Las Zorreras, entre otros puntos de la zona, en estudio, donde la atribución militar parece más segura por el contexto y cortes más contundentes en el roquedo siguiendo curvas de nivel en redondo. La protección para el resto de pendientes, más suaves y con mayor potencia de suelo, pudo realizarse mediante empalizada y foso perimetral. Este sitio debió contar con puntos de apoyo en las cumbres que le rodean, por seguridad y conexión visual con otros puestos del dispositivo en el cerro de los Molinos, por el este, o el cerro de la Torruca, por el oeste, donde las fuertes remodelaciones forestales complican actualmente la detección de indicios[61].

---

ple recinto (P. Ortiz Romero. "De recintos, Torres y Fortines". *Extremadura Arqueológica*. V (1995), pp. 177-193), propuestas tipológicas más en relación al concepto de puestos de control permanentes que de campaña militar como podría ser el caso de El Rincón. Aunque este mismo autor, de un modo más genérico, explica *las torres como espacios militares en una coyuntura de crisis* (P. Ortiz Romero y A. Rodríguez Díaz. "La torre de Hijovejo: Génesis, evolución y contexto de un asentamiento fortificado en La Serena (Badajoz)", en P. Moret y T. Chapa (editores). *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania: (s.III a.de C.-s.I d. de C.)*. Jaen: Univ. de Jaen y Casa de Velazquez, 2004, p. 94).

60 Cerro ocupado en el Calcolítico (J. J. Enríquez Navascués y J. Iñesta Mena. "Notas sobre...", *op. cit.*). En 1974 se registraron dos hallazgos casuales de tumbas visigodas (Memoria inédita de J. Pascual, E. Larrey y J. Iñesta) y hay indicios de una villa romana en su base.

61 En cualquier caso, esperamos que las dudas queden despejadas con el registro arqueológico, a pesar de los expolios con detectores de metales que, desgraciadamente, también ha sufrido este yacimiento según los propietarios de los terrenos, D. Juan Biedma y su hijo.

Sector Noroeste. Campiña llerenense

Aunque en este sector la huella agropecuaria es intensa y transformadora se aprecian indicios que merece la pena analizar. Uno de ellos sería el cerro Raspao (Llerena) (Fig. 1-21, 5-F y 8), que aparece como una de las últimas elevaciones aisladas en redondo antes de adentrarnos en la campiña. Con 27 m sobre su base, se sitúa a 11 km de Reina[62] dominando amplios espacios a su alrededor. A través de la Cañada Real Soriana Oriental, situada a 500 m, podría comunicarse con el sector sur del operativo, mientras que por el norte y este domina el terreno llano que permite varias opciones de paso. En su entorno asoman las últimas calizas cámbricas y abunda el agua y humedales del arroyo de Santa Elena, con buenos pastos sobre suelos calizo-arcillosos.

En la falda del cerro llama la atención un gran talud que lo rodea totalmente (Fig. 8), esta imagen en principio despierta dudas, pues se sabe que la acción secular del arado, sobre lindes en laderas, puede generar formas muy similares en apariencia a los terraplenes de fortificación. Pero un análisis más detallado permite apreciar ciertos detalles diferenciadores que impiden descartar su consideración como posibles huellas de fortificación. Por ejemplo, el talud encierra una figura romboidal de 2,8 ha que se adapta al cerro siguiendo la horizontalidad de las curvas de nivel coronado por una plataforma nivelada de 3 a 4 m de anchura, compatible con un posible camino de ronda. Ocupa incluso espacios pedregosos, detalle que no encaja con un ribazo de origen agrícola[63], sino, más bien, con una obra de excavación y acarreo *ex profeso* para construir el *agger* defensivo. Se diferencia también de las otras lindes porque presenta, en buena parte de su recorrido, lo que podrían ser restos de la base de un muro perimetral de piedras, compatible con un posible refuerzo de un *agger* de tipo mixto. Las esquinas oeste y noreste conectan con sendas rampas de acceso oblicuo, la primera con restos de empedrado. Por último, un rebaje del terreno por el lado oeste del cerro, de unos 1000 m^2, parece una cantera de piedra.

A un km al este de cerro Raspao se ven numerosas concentraciones de viejas estructuras circulares, en piedra seca, flanqueando Valle Gitano, posiblemente fueron antiguos corrales ganaderos en relación con la Cañada Real, pero algunas presentan formas poligonales en las que se aprecian secciones de muro muy gruesas.

62 Distancia mayor que la media de los puestos más evidentes, pero no veo mejores alternativas defensivas para cubrir este sector.

63 Como es lógico, la acción del arado en pendiente siguiendo curvas de nivel para mitigar la erosión hidrológica, despide la tierra hacia abajo por gravedad, parte de la cual se acumula en la linde. Así se forma, con el tiempo, un terraplén cuya altura, con respecto a la parcela situada a nivel inferior, se incrementa tanto por acumulación en el borde de arriba como de rebaje de la parcela inferior.

FIGURA 8: Cerro Raspao.

Nada se ha localizado aún entre el sector de Santa Elena y Pedrosillo, si exceptuamos varias estructuras de origen dudoso, pero de gruesos muros, en el cerro Malacasta, junto al arroyo del Romanzal (Fig. 1-22 y 1-23). Habrá que atribuir esta invisibilidad a la falta de piedras y laboreo intenso en esta campiña próxima a Llerena, prácticamente llana, lo que permitiría opciones de paso más libres para adaptarse a una supuesta línea de asedio más geométrica. En este sentido, sorprende el trazado de las vías pecuarias llamadas Vereda de las Pardillas y Cordel de San Benito que, a través del antiguo camino de Villagarcía conectarían con el sector de Santa Elena, dibujando una línea teórica de asedio entre El Pedrosillo y Santa Elena (Fig. 1).

4.8 El centro asediado. Cerro de Reina

Todo indica que el centro radial del aparato de asedio y, por tanto, su objetivo primordial, fue la toma del cerro de Reina (Fig. 1-24 y Fig. 2). Esta elevación forma parte del borde septentrional de sierra Morena, escalón montañoso que corta por el sur las amplias llanuras de la comarca llerenense. Destaca por su desnudez vegetal y la silueta de la alcazaba medieval coronando la cima, a 835 m de altura y más de 200 m sobre su base. Desde cierta perspectiva, presenta la forma de una gran nave invertida con una "eslora" de 1,57 km, apartándose de las estribaciones de la sierra de San Miguel con "la proa" apuntando al noroeste, y "costados" con escarpadas pendientes donde afloran las calizas cámbricas. La cumbre, estrecha y alargada, no ofrece más allá de unas 5 ó 6 ha "habitables", incluyendo incómodos afloramientos calcáreos. No es la altura más elevada del entorno montañoso pero sí es, con diferencia, la más inexpugnable por estar exenta en todo su contorno, con pendientes que superan el 40 por ciento. Sólo por el sureste, desde Reina, la subida es más suave pero hay que superar un paso estrecho fácilmente defendible. Por su altura y ubicación en el mismo reborde montañoso, el dominio visual sobre la inmensa campiña del norte, en condiciones normales, supera los 40 km, asimismo domina buena parte de las alturas serranas del sur.

Los precedentes de ocupación de este cerro se remontan, como mínimo, al final de la Edad del Bronce, sin seguridad de continuidad hasta época

republicana[64]. Es posible que las duras condiciones de habitabilidad limitaran las distintas ocupaciones del cerro de las Nieves, como también se le conoce, confiriéndole un carácter coyuntural o estratégico-defensivo, como refugio auxiliar más que de hábitat permanente de la población[65]. Por tanto, hay que suponerlo ocupado por una especie de *castellum* o *turris* en el momento del asedio, a partir del cual, por imposición romana, se iría consolidando como el nuevo *oppidum* del territorio[66] hasta la fundación y traslado gradual a la *Regina* del llano, ya en época Julio-Claudia[67]. Los únicos restos del antiguo *castellum* indígena serían los bloques ciclópeos que aún se conservan conformando una hilada de unos 15 m, más otros tantos de cimentaciones, a unos 160 m al noroeste del castillo actual. Seguramente sería éste un recinto de refuerzo de otro superior desaparecido bajo la fortaleza actual que, suponiendo un desarrollo según curvas de nivel, tendrían entre ambos una capacidad de acogida de unas 14 ha, suficiente para albergar un buen contingente y un indicio más de la importancia extraordinaria de esta plaza.

La topografía del terreno sugiere que refugiados y defensores no podían ampararse sólo en las estrecheces del cerro de Reina, por lo que se debieron ocupar también otras posiciones defensivas en las alturas próximas, tal como indicaría también el propio diseño del cerco, especialmente cubriendo la totalidad de la abrupta y compleja serranía que los separaba del cerco enemigo y en la que no se han localizado fortificaciones de entidad, pero sí algunas estructuras que, por su pequeño tamaño y posición, podemos clasificar como "atalayas". Se conservan algunas en la zona sur ocupando los puntos más elevados y en contacto

64 J. G. Gorges, F. G. Rodríguez y J. Iñesta, "El oppidum de Regina y su territorio. Reina (Badajoz)". *Reina. Revista de Fiestas* (2005), pp. 39-43, en concreto, p. 41.

65 Lo de "Cerro de las Nieves" alude a la dureza invernal, pues a partir del s. XV la documentación escrita recoge las quejas de los vecinos de esta alcazaba, entonces villa de Reina, ilustrando muy bien las duras condiciones e inconvenientes de vivir en la cima, hasta el punto de producirse un abandono progresivo hacia su arrabal, actual Reina (M. Maldonado, 2005, p. 57) o a Casas de Reina. Igualmente, los maestres de la Orden de Santiago, tras la conquista de la alcazaba mora en 1246, decidieron trasladar la capital santiaguista a la actual Llerena, amurallándola (B. de Chaves. *Apuntamiento legal...*, *op. cit.*, fol.10). Las mismas razones debieron mover a la población romana, a partir del s.I d.C., a trasladarse a la Regina del llano (J. M. Álvarez, G. Rodríguez y T. Nogales. "Regina': proceso de urbanización de un centro de la Bética", en T. Nogales (coordinadora). *Ciudades romanas de Extremadura*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, 2014, pp. 163-194, en concreto, p. 167).

66 Posiblemente complementario a otros conocidos del entorno, como el del cerro del Castillo, Cabril (A. Rodríguez Díaz. "Territorios y etnias prerromanas en el Guadiana Medio: aproximación arqueológica a la Beturia Túrdula". *Cuadernos emeritenses*. 9 (1995), pp. 205-254, en concreto, p. 248, fig. 5) o cerro Castillejo junto a Torrecilla, citado aquí. Con más razón debió estar ocupado este punto, el más cercano, seguro y, sin duda, el más activo de todos al encontrarse a medio camino entre las minas de hierro de las Jayonas, con acreditada presencia romana (M. Vilches. *El Templo del Ara*. 2011, pp.18-19), y el cercano *oppidum* de Las Dehesillas (A. Rodríguez y J. Iñesta. "Las Dehesillas. Un poblado prerromano en término de Higuera de Llerena (Badajoz)". *Norba*. 5 (1984), pp. 17-28) con presencia de especularita, mineral, en mi opinión, procedente de Las Jayonas pues, entre otras razones, no se conoce esta variedad de hematites en otras minas de la comarca. El cerro de Reina ha sufrido durante muchos años numerosos expolios con detectores.

67 J. M. Álvarez, G. Rodríguez y T. Nogales. "Regina': proceso de...", *op. cit.*, p. 167.

visual directo con la fortaleza y entre ellas mismas, con un amplio dominio hacia el exterior. Algunos de sus restos presentan hoy un aspecto tumular, con "diámetros" en torno a los 8 o 10 m, lo que sugiere el uso del tapial o técnicas más simples que parecen diferenciarlas de las más elaboradas y robustas construcciones romanas en piedra. La escasez de materiales cerámicos detectados en la superficie de estos montículos –amorfos oxidantes a torno– no se contradice con las culturas y época que estudiamos. Sin descartar otras posibilidades, podría tratarse de un sistema defensivo indígena ya establecido de antiguo para evitar incursiones tribales enemigas[68], que pudo ser aprovechado ahora para frenar el asedio romano. En esta zona intermedia, León Durán Menacho[69] localizó cuatro atalayas, aunque obviamente debieron ser muchas más para cubrir todos los pasos de tan enorme e intrincado espacio serrano:

Cerro Antonino (Reina). 1,23 km. al suroeste de Reina (Fig. 1-25).

En su cima se aprecia claramente un abultamiento artificial de tierra con toscos refuerzos de piedra alineada en la base. Controla el paso de la Colada del Sesmo, al oeste de Reina, y el camino de La Cabrita que se dirige al sur.

Guindales (Reina). 1,74 km al S.SE. de Reina (Fig. 1-26).

Mismos patrones físicos y condiciones de ubicación que el anterior. Vigilaría la Colada de los Quintos de Viar a Reina, por su vertiente oeste, y el camino de Fuente del Arco, vertiente sur.

Cotillos (Reina). 2,2 km. al sureste de Reina (Fig. 1-27).

Estructura cuadrangular que conserva una línea de 8 m de piedras visibles, es la más robusta y elaborada de las cuatro. Por su vertiente norte domina el camino del Pencón y por la del sur otro camino con la misma dirección sureste.

San Miguel (Llerena). 4,7 km. al noroeste de Reina (Fig. 1-28).

Domina llanura y sierra desde una pequeña plataforma que se adapta a los riscos más altos (902 m) conservando acceso escalonado de piedras superpuestas de gran tamaño. Hay indicios de fortificaciones en Guijos de Matajaca y Guijos de Barrilejo, de Trasierra.

68 J. Costa. *Estudios ibéricos.* Madrid: 1895, p. 62.

69 Viejo amigo, colaborador excepcional y desinteresado al que debemos estos hallazgos casuales, entre otros muchos, fruto de su gran intuición arqueológica y pasión senderista por cerradas trochas jabalunas.

5. PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN

Podemos considerar que las numerosas estructuras estudiadas, en conjunto, ofrecen rasgos arqueológicos comunes que apuntan a un carácter militar romano perteneciente a un mismo periodo. Su distribución aparece claramente articulada de un modo estratégico en torno al *oppidum* del cerro de Reina. Aunque su conservación no siempre es buena, tenemos elementos suficientes para pensar que estaríamos ante una compleja operación militar de asedio, con todo un ejército coordinado, que no pudo ser sino contra efectivos situados en el estratégico cerro de Reina. El aparato de asedio lo constituyen construcciones fortificadas con técnicas similares pero formas diversas por la adaptación al terreno, normalmente ubicadas en lugares con ventajas defensivas, lomas o cerros, y conexión visual o en vecindad con otros emplazamientos del dispositivo. Este se organiza jerárquicamente, al menos, en torno a tres núcleos principales, distribuidos de manera equilibrada que, por sus dimensiones y otros rasgos particulares, podemos clasificarlos como auténticos campamentos: Pedrosillo, Chafardales y cerro de las Zorreras. Los tres muy similares en capacidad, fórmulas defensivas y adaptación al terreno, pero utilizando diversas técnicas constructivas según los recursos naturales del lugar. Dichos campamentos se alternan o acompañan con otros recintos de menor entidad, en un cierto orden jerárquico y operativo que podríamos llamar campamentos menores, fuertes o *castella*. Unos y otros vertebran estratégicamente el asedio apoyados a su vez por otros recintos auxiliares aún menores, como fortines, torres o reductos de distinta tipología. Interpretaciones que deberán corroborarse en el futuro mediante análisis más sofisticados.

5.1 Geometría del dispositivo

Se aprecia claramente la tendencia circular que evidencia la preocupación por cercar al enemigo, la seguridad, visibilidad y áreas de maniobra, controlando el espacio cercado, al incidir especialmente en las vías más importantes. La topografía, condiciones defensivas, control de los pasos, junto a otros factores, como la disposición del agua, influyen en dicha ordenación. Los llanos del norte y este permiten más regularidad en los patrones de control y seguridad entre las posiciones principales, unos 7 km, y de cada una de éstas al centro asediado, 8 km. Distancias que ofrecerían espacio visual y operativo suficientes para evitar sorpresas, protegerse mutuamente y preparar la batalla en caso de ataque. Sin embargo, en la zona de sierras la distancia media entre los puestos detectados se estrecha considerablemente, pasando a 4´5 km, ello parece lógico si consideramos que en este medio el dominio visual disminuye bastante debido a la topografía abrupta y cubierta vegetal más cerrada, lo que afectaría a los tiempos de reacción y defensa. En esta zona más accidentada se observan, a su vez, dos tipos de tácticas defensivas. En el amplio valle de la Senda, hasta tres kilómetros de anchura,

las defensas se organizan siguiendo el eje del mismo aprovechando las alturas intermedias. De esta manera se puede controlar cualquier ataque sorpresa por los flancos del valle, al tiempo que se dispone de un campo de batalla suficientemente llano a ambos lados, que dan ventaja al romano. Sin embargo, allí donde el valle es sustituido por auténticos barrancos parece que no queda más remedio que posicionarse en los altos. Cuando éstos son en forma de cordilleras alargadas la mejor solución es la línea fortificada, por oposición a la fortificación puntual sobre alturas aisladas con pendientes intermedias. Sea en llano o en sierra, la distribución de las posiciones está siempre al servicio de la eficacia del cerco, seguridad y defensa. El orden simétrico sólo es alterado, relativamente, por la adaptación a la topografía del terreno. Por tanto, dichos criterios, unidos a la visión de conjunto ordenada en forma circular, parecen cumplir con los cánones básicos que caracterizan todo operativo de cerco o asedio. A dichos conceptos, integración y unidad operativa, se suman otros indicios como la repetición de patrones y modelos constructivos, ubicación, condiciones y dominio de los pasos, recursos, cronología de la cerámica, etc., patrones que se podrían extrapolar, teóricamente, a las partes menos visibles o arrasadas.

5.2. Dominio de los pasos

Es evidente la disposición de los puestos controlando los pasos principales como puertos, caminos naturales o cañadas ganaderas, en sierras y en penillanura (Fig. 1). Esta táctica, unida a la estructura circular, sólo puede responder a una estrategia bien coordinada con el objetivo común de aislar a los defensores de Reina y su entorno. Se cortan todas las comunicaciones con el exterior ante la imposibilidad de atacar directamente dicha posición principal, un dato muy significativo de cara a su contextualización que intentaremos más adelante. Como en cualquier asedio, el bloqueo de las comunicaciones pretende cortar los recursos vitales del enemigo para obligarlo a la rendición por hambre y, por otro lado, garantizar las propias comunicaciones con el exterior para el avituallamiento y fluidez de los movimientos tácticos-defensivos propios o, incluso, como vías alternativas de escape si fuera necesario. Por tanto, no parece casualidad que las fortificaciones más destacadas, los campamentos, estén siempre junto a las comunicaciones más importantes y terrenos despejados en su entorno inmediato, que sirvan como espacio de seguridad frente a un ataque por sorpresa y, en su caso, como campo de batalla o repliegue ordenado. La elección del lugar evidencia, igualmente, la preocupación por el autoabastecimiento *in situ* de agua, leña, trigo y pastos que, junto al aprovisionamiento exterior, garanticen una permanencia indefinida en el lugar[70].

70 Vegecio, I, 22-1,2 y 3.

5.3. Dominio de las cumbres en cordillera

Demuestra la capacidad de adaptación a cualquier terreno con soluciones defensivas eficaces. La disposición transversal, al sentido de la línea de cerco, de estas cumbres alargadas de noroeste a sureste y casi a nivel durante varios kilómetros, como son las sierras de San Benito, Conjuro y Jayonas, obliga a construir estructuras en forma de líneas o caminos fortificados, en contraposición a las instalaciones puntuales, o separadas, más adaptadas a elevaciones aisladas en redondo. La línea fortificada es la mejor opción disuasoria y defensiva en cordilleras, pues con pocos hombres se podía controlar un gran espacio desde sus cumbres, por la movilidad y seguridad que permite un camino de ronda despejado tras el parapeto frente a un enemigo más desprotegido y vulnerable en la subida por las fuertes pendientes y el efecto más mortífero de las armas desde la altura[71].

5.4. La cuestión de la distancia

Más allá de un problema de seguridad, condicionado por la topografía, me parece interesante preguntarnos sobre el significado real de la distancia física del dispositivo que se intuye con respecto al centro asediado. Sabemos que para la toma de una ciudad, o para acorralar a otro ejército, existen diferentes estrategias de asedio en función de las expectativas de resistencia que puedan ofrecer los asediados según sus medios, arrojo, topografía del terreno y otras circunstancias[72]. Conocemos mejor, tanto por las fuentes antiguas como por la arqueología, la táctica del cerco desde posiciones cercanas a los muros, es decir, la fase previa al asalto final cuando el enemigo cercado, con pocas posibilidades de presentar batalla en campo abierto, se refugia intramuros. En este caso la circunvalación[73] sería más efectiva para rendir la fortaleza por la concentración de fuerzas atacantes, y sus técnicas más conocidas, ya sea en puestos discontinuos o combinados con líneas de fortificación. Sin embargo, no siempre es fácil la aproximación a la plaza cuando la topografía es complicada, las tropas sitiadas conservan cierto poder u ocupan un importante espacio que obliga al contrario a ampliar el radio de cerco para asegurar defensa y comunicaciones[74]. El dispositivo de Reina podría corresponder a este último caso, pues sorprende la lejanía de sus componentes con respecto al centro asediado. Se supone que dicha distancia respondería

71 Vegecio, III, 13, 2.

72 J. Le Bohec. *El Ejército...*, *op. cit.*, p. 185; César. 3, 47.

73 Término confuso, pero más utilizado que 'contravalación', técnicamente más preciso como distingue la RAE: 'Contravalar': *construir por el frente del ejército que sitia una plaza una línea fortificada, que llaman contravalación, y es semejante a la que se construye por la retaguardia, la línea de circunvalación.*

74 César, 3, 44.

a una estrategia marcada por la prudencia y seguridad frente a la amenaza real de las fuerzas hispanas, las cuales, en mi opinión, estarían distribuidas también sobre las alturas de las sierras del entorno de Reina, un entorno que les daría clara ventaja defensiva frente a los romanos, los cuales, si conseguían superar las alturas y los profundos barrancos, controlados por dichas atalayas, debían enfrentarse finalmente a las empinadas cuestas del propio cerro de Reina, situación aún más difícil para la artillería. Para el ejército romano, un asedio es más efectivo frente a una ciudad fortificada en entornos más despejados, donde la escasez de obstáculos facilitaría el avance, y posicionamientos más compactados de sus legiones y artillería, pudiendo acampar a poca distancia de las murallas. De ahí que el entorno accidentado de Reina aconsejaría, para evitar riesgos, una primera fase de asedio mediante el bloqueo de comunicaciones, precediendo a otras maniobras de acercamiento más arriesgadas[75]. Esta fórmula es conocida en los textos pero no tanto en arqueología, pues la mayor dispersión de sus elementos complica su detección, por oposición a los asedios más próximos a las murallas, con evidencias más concentradas y, por tanto, mejor documentados, como el famoso de Numancia o los más recientes de la Espina del Gallego o Castro de la Loma[76], ya de época augustea, por citar algunos de Hispania.

Pero si dichas condiciones naturales protegieron a Reina, limitando seriamente la operatividad del ejército romano, creo que por sí mismas no explican la excesiva prudencia que denota el distanciamiento de las posiciones atacantes, ni su extraordinario despliegue y número, entonces, ¿cuál es el significado de tanto despliegue operativo? Parece lógico pensar que los romanos encontraron una fuerte oposición que impedía tomar la plaza directamente al asalto (o así lo creerían sus escarmentadas legiones). Necesariamente esta resistencia debía estar en consonancia con unos intereses respaldados por un soporte militar, económico, social, demográfico y territorial destacados, empeñados en sostener un aparato de resistencia tan complicado.

Por otro lado, el cerro de Reina tiene una cima estrecha, apenas unas 5 o 6 ha de superficie "habitable", que hemos de suponer fortificada en su perímetro, al que habría que añadir el área acotada por un segundo recinto del que se conservan algunos restos, como se indicó antes. Este sería más amplio, e incómodo por la pendiente, elevando el espacio cerrado hasta unas 14 ha suponiendo un trazado según curvas de nivel. Aun así, parece poca extensión para acoger a residentes, refugiados de los campos con sus ganados y tropas defensoras[77]. Por tanto, como

75 Josefo. *Bel. Jud.*, VI, 3-6.

76 E. Peralta Labrador. "El asedio romano del castro de la Espina del Gallego (Cantabria) y el problema de Aracelium". *Complutum*. 10 (1999), pp.195-212; E. Peralta Labrador. *Las Guerras Cántabras*, en M. Almagro-Gorbea (coordinador). *Historia Militar de España, Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: Comisión Española de Historia Militar, Real Academia de la Historia yMinisterio de Defensa, 2009, pp. 256-259.

77 Cesar. *B. Civ.*, II, 25.

decía, los sitiados debieron contar con otras estructuras defensivas complementarias y puntos de observación en las alturas del entorno. Los únicos manantiales conocidos, los más cercanos en la población actual de Reina, no podían quedar desprotegidos[78], solo este motivo obligaría a la ampliación del espacio de seguridad. Ya se ha hablado de las atalayas. En cualquier caso, insistiendo, todo apunta a un despliegue defensivo complejo, numeroso, con cierta capacidad de resistencia o, al menos, ciertas ventajas estratégicas que explicarían la magnitud del dispositivo romano y la prudencia de sus posiciones. Cautela, tal vez, no libre de factores psicológicos provocados por dramáticos antecedentes cercanos.

Como se ha dicho, el gran número aparente de elementos detectados y la extensión del cerco sugiere la presencia de un ejército de grandes proporciones para cubrirlo. La capacidad estimada para el conjunto total de estructuras conocidas resultaría bastante coherente con el número de soldados que podría esperarse para un ejército regular completo de legiones romanas: tres campamentos, más puestos menores. Esto equivaldría a tres legiones, como mínimo, más tropas auxiliares[79]. Operación no menor.

5.5. ¿Se estrechó el cerco en una segunda fase?

Es importante esta pregunta por su posible implicación en la interpretación, contextualización y encaje en las fuentes. Por su complejidad, el asedio pudo haber tenido un carácter dinámico pero, como se decía arriba, parece que estamos ante una acción sincronizada, no diacrónica, de las posiciones localizadas pues, de momento, no se aprecian maniobras de aproximación dentro de la misma campaña, ni movimientos paralelos en distintos momentos o acciones independientes. La propia estructura geométrica y unitaria del aparato de asedio parece avalar esta hipótesis. No se ven huellas de estructuras, o subestructuras militares claramente romanas, en posiciones intermedias o más cercanas a Reina distintas a las atalayas comentadas. Por ello, si además se confirma la sincronía de los hallazgos, estaríamos ante una fase inicial o maniobra de bloqueo única, sin estrechamiento del cerco, caracterizada por una distancia estratégica de seguridad, disuasión, preparación, planificación y espera para la rendición o conquista definitiva del centro de resistencia en altura. Todo ello muy condicionado por la complicada orografía del terreno, más las expectativas de reacción o amenaza real del enemigo asediado[80]. Por tanto, la ausencia de otros movimientos significaría

78 De los problemas de aprovisionamiento de agua dan fe los aljibes romanos (J. G. Gorges, F. G. Rodríguez y J. Iñesta, "El oppidum de Regina...", *op. cit.*). Además, en la cumbre del cerro se han hallado fragmentos de estalactitas que sugieren la existencia de simas o cuevas, hoy cegadas, donde se pudieron practicar labores de prospección de aguas, pues no se aprecian indicios de minas y sí algunos huecos cegados, entre afloramientos kársticos, mostrados por la agudeza del explorador nato Jaime Iñesta López, pendientes de revisión.

79 S. Kaye. *Roman Marching...*, *op. cit.*

80 Josefo. *G. I.*, V, 2, 3; 3, 5; 7, 2; 12, 1.

que no fue posible o necesario un estrechamiento del cerco, para lo cual sólo habría dos explicaciones: o los defensores capitularon en la primera fase de asedio o bien huyeron abandonando al resto de la población. Pues, ni la fuga cargando con la población más débil, ni una victoria sobre las legiones romanas parecen argumentos plausibles con los datos actuales. En definitiva, son situaciones que encajarían perfectamente, como se verá más adelante, en algunos aspectos clave que nos transmiten las fuentes textuales.

5.6. Encuadre en el contexto arqueológico de la zona

Para el momento que estudiamos destacan dos elementos en esta zona: el poblado de Las Dehesillas[81] (Fig. 1, triángulo superior), más conocido por Las Mesillas[82], en término de Higuera de Llerena, y el cerro de Reina. Ya se he hablado de la problemática de Reina en cuanto a lectura arqueológica de superficie, debido al nivel de arrasamiento de los escasos materiales analizados, tanto en cumbre como en vertientes o acumulaciones de piedemonte. Inconveniente que, en parte, podemos atribuir a fenómenos postdeposicionales derivados de la erosión, morfología y reutilización diacrónica sufrida por esta altura, sin olvidar que el tiempo y entidad de las distintas ocupaciones influirían en la densidad de sus restos, especialmente la cerámica. Los testigos, aparte de la presencia clara del Bronce Final y predominio de lo medieval[83], sólo son más evidentes a partir de época republicana pero, antes de este momento, nada demuestra la existencia de un asentamiento destacado con categoría de *oppidum,* como podríamos pensar inicialmente ante la gran movilización militar que suscitó esta plaza. No obstante, sí parece compatible con una fortificación importante previa, especie de *castellum* o *turris*, posiblemente relacionado con un segundo recinto, como se decía arriba, cuyos restos ciclópeos aún se conservan junto a otros indicios.

Como se decía, el otro elemento esencial para buscar respuestas, al menos como hipótesis desde una visión arqueogeográfica más amplia dentro del contexto

81 A. Rodríguez y J. Iñesta. "Las Dehesillas...", *op. cit*., pp. 17-28; J. Iñesta. *El poblado de las Mesillas: ¿La Erisana de Viriato?* Ayto. Higuera de Llerena, 2009, pp. 34-45.

82 En adelante se dirá "Mesillas", rectificando un error toponímico en dicho artículo. Aunque realmente el nombre antiguo debió ser "El Castillejo", según el mapa del Servicio Geográfico del Ejército, 1ª edición de 1946, E.1:50.000, topónimo relegado hoy al viejo puente que salva el arroyo de la Llave, 1 km antes de llegar al yacimiento por la carretera EX 103. Sus viejas murallas de piedra caliza fueron cantera fácil, a finales del s. XIX o principios del XX, para el empedrado de dicha carretera y también para surtir a varios hornos de cal, que aún se conservan en las inmediaciones, según testimonios orales del D. Antonio Martínez, antiguo propietario del sitio y de D. Miguel Cabanillas, hijo y nieto de caleros del lugar. De ahí que a este paraje también se le conozca como "La Calera", quedando "Las Mesillas", para referirse al solar concreto ocupado por el poblado en alusión a su perfil amesetado. Este yacimiento ha sufrido también, durante años, el azote de detectores de metales y el subsolado correspondiente para plantar viñas, acciones denunciadas en su día ante la Junta de Extremadura. La fotografía del vuelo americano del 56, no incluida aquí por razones de espacio, muestra una imagen espectacular del yacimiento.

83 J. G. Gorges y G. Rodríguez Martín. "Un probable...", *op. cit*.

indígena-republicano, se encuentra tan sólo a unos 14 km al norte de Reina, (Fig. 1) en las ricas llanuras cerealísticas, se trata de la gran fortificación de origen prerromano de Las Mesillas. Ésta aparece situada sobre un enclave calcáreo en forma de loma amesetada y protegida por la confluencia del arroyo de La Llave y un regajo, que actuarían a modo de fosos naturales. Su contrastado tamaño, relativamente grande para la época y lugar[84], posicionamiento jerárquico-territorial preeminente dentro de uno de los sectores más ricos de la Beturia túrdula, junto a las tierras más feraces de la campiña, potencia de sus murallas[85], junto a caudalosos manantiales, entre otros muchos factores[86], reflejan su importancia. Por ejemplo, en su entorno se van conociendo numerosos asentamientos coetáneos menores, dispersos, y algunos castros o fortificaciones secundarias situados en alturas periféricas e interiores de esta comarca natural[87]. Todo ello asociado a una intensa actividad minera de cobre, hierro, plata y plomo[88]. Estos factores expresan riqueza económica y demográfica integrados en un mismo territorio, bien estructurado y dependiente de este asentamiento en llano, sin par en la comarca[89], por ello puede considerarse como un centro rector, auténtico *oppidum*. En sintonía con estos factores, las casi 6 ha de su llana superficie, toda edificable, presentan una gran potencia arqueológica con abundancia de materiales[90] de tradición ibero-púnica, sin contar indicios de ocupaciones precedentes. Esta prolífica imagen contrasta claramente con la exigua habitabilidad de Reina y su pobreza relativa de materiales coetáneos.

Un somero análisis de la abundante cerámica del estrato más superficial de Las Mesillas ofrece, además, un significado que debemos considerar, más allá de aspectos culturales y económicos. En mi opinión, constituye la muestra fosilizada de una catástrofe provocada, con toda probabilidad, por evacuación o abandono del viejo *oppidum* que, casi con seguridad, fue acompañado de destrucción[91] y

84 Segóbriga y Numancia ocupaban unas 7 ha cada una (P. Bosch y P. Aguado. *La Conquista de España por Roma. Hª de España*. Tomo II. Madrid: 1935, p. 127).

85 La muralla es visible en algunos puntos y su ancho grosor, "de varios metros... se sienten con el arado", según sus cultivadores.

86 Me parece muy significativa la confluencia radial de numerosos caminos antiguos sobre este yacimiento. Ver *Clasificación de VVPP, Junta de Extremadura*, hojas de Higuera de Llerena y Llerena, o copia reducida en J. Iñesta. *El poblado de las Mesillas...*, *op. cit.*, pp. 3-13, fig. 3)

87 F. J. Heras Mora. *La implantación militar...*, *op. cit.*, pp. 273-331; A. Rodríguez y J. Iñesta. "Las Dehesillas...", *op. cit.*; A. Rodríguez Díaz. "Territorios y etnias prerromanas...", *op. cit.*, pp. 205-254.

88 C. Domergue. *Catalogue des mines et fonderies antiques de la Península Ibérique*. Volumen I. 1987, pp. 17-21; *IGME*, 1983, Hojas 878,877,855; *Minería en Extremadura...*, *op. cit.*, p. 184.

89 Estrabón señala, refiriéndose a la "Tourdetanía, ... la fertilidad de las tierras junto a la minería, como los principales factores de riqueza que muy pocos pueblos tenían a un mismo tiempo" (Estrabón, III, 2,8).

90 Desgraciadamente, también en relación a los numerosos expolios sufridos durante décadas.

91 Algunas cárcavas profundas, producidas después de intensas lluvias sobre la tierra recién

efectos dramáticos irreversibles para la población, pues la cerámica señala que ésta no volvió al poblado, al menos de forma inmediata y organizada. Por tanto, es difícil imaginar que un colapso social tan violento ocurriera en una situación distinta a la de un contexto de guerra con amenaza inminente que podríamos situar, atendiendo a las cerámicas más modernas indígenas o a las escasas republicanas como las de barniz negro Campaniense B, en torno a la segunda mitad del siglo II a. C.[92]. Desde este contexto y cronología, no parece descabellado vincular dicho abandono con un simultáneo realojo en el cerro de Reina, situado a poco más de 14 km[93], es decir, el refugio en altura más cercano e inexpugnable, pues la desbandada desordenada de sus habitantes no parece probable. De esta manera, se explicaría el hecho comentado de que sea precisamente a partir de época republicana cuando se visualicen mejor las cerámicas más representativas del cerro de Reina (excluyendo la mayoritaria medieval). Antes de este momento nada evidencia, con los datos disponibles, que hubiera en este cerro un *oppidum* en sentido estricto, como se ha comentado y, por la misma razón, no habría muchas posibilidades de que las instalaciones de Reina constituyeran un centro independiente del poblado de Las Mesillas, pues su cercanía, a solo unas tres horas de marcha a pie por terreno llano, sin ríos ni obstáculos intermedios y conexión visual directa, frente a frente, no ayudaría a entender una bicefalia rectora compartida, especie de *dypolis*[94]. Cosa muy distinta sería, como se ha dicho arriba, la existencia previa de una estructura defensiva auxiliar subordinada, como parte del sistema defensivo del *oppidum* del llano, especie de *turris, castellum* u otro tipo de fortaleza destacada para el control territorial[95] en relación, sin duda, con uno de los pasos

arada, dejan ver niveles de cenizas.

92 La presencia de *terra sigillata* o *tégulas* es poco significativa y sabemos de hallazgos de tumbas de época visigoda a pocos metros del poblado, extramuros norte, algo que contrasta con la profusión, prácticamente exclusiva, de materiales prerromanos por todas partes. Por tanto, no aparenta necesariamente *una continuidad del sitio,* como nosotros mismos habíamos pensado inicialmente (A. Rodríguez y J. Iñesta. "Las Dehesillas...", *op. cit.)* sino exiguas reocupaciones posteriores sobre las ruinas del poblado cuya entidad real, en cualquier caso, deberán confirmar futuras excavaciones.

93 En las conclusiones de mi trabajo divulgativo sobre Las Mesillas (J. Iñesta. *El poblado de las Mesillas...*, *op. cit*.,) ya se plantea esta cuestión seguida, posteriormente, por otros estudios (Cfr.: J. M. Álvarez, G. Rodríguez y T. Nogales. "Regina': proceso de...", *op. cit*., p. 166).

94 Tampoco se puede hablar de bicefalia administrativa con Azuaga, a 24 km, que Ambrosio de Morales, Rodrigo Caro y otros quisieron identificar con Arsa. En la muy limitada superficie habitable del empinado cerro de Miramontes (0,6 ha) que domina dicha ciudad, no veo material romano-republicano de entidad, ni en sus costados, solo cerámica medieval y romana e incluso del periodo Calcolítico (J. Iñesta. 1995). No obstante, éste debió ser un sitio ideal y necesario para un pequeño castro, posiblemente el detectado por C. Domergue (C. Domergue. "Un temoignage sur...", *op. cit*., p. 622), potenciado luego a partir de Sertorio como centro minero (C. Domergue. "Un temoignage sur...", *op. cit.)* y que, más tarde, se convertiría en municipio independiente de Regina (A. U. Stylow. "El municipium Flavium V (...) de Azuaga (Badajoz) y la municipalización de la Baeturia Turdulorum". *Studia Historica*. IX (1991), pp.11-27), en mi opinión, una prueba más de la descomposición del más amplio territorio prerromano dependiente de Las Mesillas.

95 Los citados precedentes del Bronce Final y ¿Orientalizante? señalan una tradición defensiva

más importantes hacia los valles del Guadalquivir. Por tanto, ante una catástrofe inminente, la abrupta pero segura y cercana elevación reginense, libre en sus cuatro costados, se presentaría como el único refugio alternativo sin alejarse demasiado de las tierras de pan. Además, no se ven opciones defensivas mejores en otras alturas próximas, de ahí que Reina sea el centro perfecto de resistencia para el poblado del llano ya que este, por su antigüedad, tal vez no fue diseñado para resistir las nuevas tácticas y artillería romanas[96].

6. DE LA ARQUEOLOGÍA A LOS TEXTOS ANTIGUOS

El abandono o evacuación del viejo *oppidum* suscita algunas preguntas: ¿qué lo motivó? ¿Por qué sus defensores no confiaron en sus fuerzas o en sus murallas? Y en este caso, viéndose perdidos, ¿por qué no optaron simplemente por la rendición de la ciudad y, en cambio, eligieron una solución tan drástica? ¿Qué poderosas razones tenían para huir, dejando atrás casas y tierras cuando capitulando hubieran conseguido, tal vez, condiciones más favorables? Para contestar a las primeras preguntas, caben dos posibilidades: que esta población, hipotecada por su pasado y en desventaja defensiva ante la presión de las despiadadas legiones, fue presa del temor a las represalias y huyó desesperada a las cercanas e inexpugnables alturas del cerro de Reina, o bien, fue desalojada por los romanos tras ser abandonada a su suerte por sus propios defensores ahora atrincherados en Reina. En cualquier caso, una u otra reacción brotaría, sin duda, de graves afrentas anteriores contra los itálicos que, supuestamente, generarían desconfianza o anularían cualquier posibilidad de negociación, dejando como única opción el sometimiento o la huida a una posición de ventaja. Este desplazamiento forzado explicaría el extraordinario despliegue militar romano en el entorno reginense y no ante la fortificación del llano, al menos en este momento. La fosilización de los materiales de superficie parece indicar que los habitantes del poblado no volvieron.

Una operación de asedio, tan compleja y planificada, con todo un ejército bien coordinado, aparentemente completo, sólo podría estar justificada técnicamente por tener en frente una fuerza pareja en la lucha o, al menos, temida, con claros

en una posición estratégica dominando los fértiles llanos y los metalíferos *Mariani Montes* (Plinio, 3, 1) punto intermedio entre el hierro de las Jayonas y el *oppidum* de Las Mesillas y, curiosamente, centro del arco meridional de los "castros auxiliares" prerromanos de Sierra Bienvenida, Castillejo de Guadalcanal, etc., que era necesario cubrir por ser el puerto de salida más cercano, junto al paso del cerro Elías, a las ricas regiones del sur.

96 La concepción poliorcética de las Mesillas parece ignorar los terribles efectos de la artillería romana. Sobre todo viendo su perfil amesetado desde el norte donde una loma situada a poco más de 100 m al Este supera en altura las ruinas del poblado. Sin embargo, dicha loma presenta indicios de ocupación que habrá que estudiar. Véase F. Quesada Sanz. *La guerra en la Cultura Ibérica. Historia Militar de España*. Tomo I. Madrid: Real Academia de la Historia y Ministerio de Defensa, 2009, pp. 111-130, en concreto, p. 114.

antecedentes de resistencia y ataque y, por supuesto, con relevancia político-militar en estos dominios. No se entiende de otra forma la magnitud y prevención de las posiciones romanas. La más que probable vinculación del centro asediado con el *oppidum* del llano y el operativo militar descrito parecen situarla en el contexto de las llamadas guerras Lusitanas, propuesta reforzada por la datación de Pedrosillo[97], entre otros referentes. Dichas guerras, según las fuentes, se caracterizaron por el liderazgo indiscutible de Viriato, apoyado por estas ricas tierras pertenecientes a la antigua *Beturia Turdulorum*. Tendríamos así algunas claves para entender esta campaña: eliminar a Viriato y, al mismo tiempo, conquistar y someter a su base de apoyo para, una vez conseguido esto, continuar la conquista por la ruta occidental de la Meseta.

Tradicionalmente, la historiografía ha basado la importancia económica de esta zona en torno a la minería[98] sin embargo, considerando tanto la cantidad de superficie cultivable del entorno de Las Mesillas como la calidad de sus tierras, especialmente al este[99], y comparándolas con la de las ciudades beturienses citadas por Plinio, se aprecia una notable diferencia agrícola a favor de esta campiña. Estas diferencias debieron tener su reflejo en un poder económico integrado en los circuitos comerciales del trigo con la rica Bética, como señalan las características culturales ibero-púnicas de su cerámica. Dicho cereal sería un elemento estratégico fundamental y prioritario para el mantenimiento de los ejércitos, por tanto muy codiciado, al que habría que añadir otros productos agropecuarios y mineros, como el hierro de Fuente del Arco, el plomo y plata de Azuaga-Berlanga-Guadalcanal e, incluso, metales menos documentados como el cobre y oro de Llerena[100]. Para Estrabón eran virtudes complementarias que representaban el s*ummum* de la riqueza de un territorio[101]. Riqueza que, tal vez, debieron proteger pagando a protectores y quizás uno de los motivos, junto a los comerciales, por los que Arsa acuñó moneda[102]. Estos recursos explicarían, entre otras razones, la llamativa confluencia y recurrencia de las tropas de Viriato por estas tierras, que Gundel y otros han detectado[103]. Por ello cabe pensar que bien en

97 J. G. Gorges. A. Morillo, G. Rodríguez y E. Martin. "Le campement romano...", *op. cit.*

98 C. Domergue. "Un temoignage sur...", *op. cit.*; C. Domergue. *Catalogue des mines...*, *op. cit.*; J. M. Álvarez, G. Rodríguez y T. Nogales. "Regina': proceso de...", *op. cit.*,

99 A. Guerra Salcedo y F. Monturiol Rodríguez (coordinadores). *Explicación del Mapa...*, *op. cit.*

100 C. Domergue. "Un temoignage sur...", *op. cit.*; N. Antón. *El minero...*, *op. cit.*

101 Estrabón. III, 2, 8.

102 M. P. García Bellido. "Las cecas libio-fenicias", en *VII Jornadas de Arqueología fenicio-púnicas*. Ibiza: 1993, pp. 97-146; M. P. García Bellido. "Sobre las dos supuestas ciudades de la Bética llamadas Arsa. Testimonios púnicos en la Baeturia Túrdula". *Anas*. IV (1993), pp. 81-92.

103 L. Pérez Vilatela. *Lusitania, Historia...*, *op. cit.*, 275; ver mapas de P. Bosch y P. Aguado. *La Conquista de España...*, *op. cit.*, pp. 120-121; H. G. Gundel. "Viriato, lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos (147-139 a.C.)". *Caesaraugusta*. 31 (1967), pp. 175-198,

el *oppidum* de Las Mesillas, bien en el cerro de Reina, debió estar una de las principales bases del caudillo lusitano, tal vez la más sostenida en el tiempo y, por ello, objetivo clave para los romanos y no sólo por su riqueza, pues si sus habitantes ayudaron a Viriato, de grado o por fuerza, ¿qué clemencia podrían esperar de las despechadas legiones itálicas? Como decía arriba, sólo el temor a las represalias unida a la indefensión del poblado en llano[104], explicarían la rápida evacuación del viejo *oppidum* hacia el *castellum* o *turri* de Reina: sin duda, el refugio más cercano y seguro donde, finalmente, fueron cercados. La cuestión del "abandono" del poblado de Las Mesillas, más el contexto cerámico y geográfico descritos, encajan perfectamente en las palabras de Apiano[105]. Éste nos dice que "Cepión capturó la ciudad de *Arsa* cuando Viriato la abandonó", aunque no aclara los términos del abandono.

Es posible que la fortificación de Reina estuviera ya ocupada por tropas del caudillo con anterioridad, siendo entonces la población de Las Mesillas aniquilada o expatriada por los romanos como castigo o venganza, pues los nativos no volvieron al poblado o si lo hicieron fue mucho más tarde y de forma residual, como parece indicar la cerámica de superficie. Se sabe que no son extrañas las imposiciones de los vencedores para evitar la reorganización de los rebeldes vencidos, por medio de aniquilaciones, esclavitud, confiscaciones o destierros masivos, anulando así los resortes de la propia identidad étnico-cultural de los sometidos[106], en una especie de *damnatio memoriae*. Así, destruido el viejo asentamiento y, en consecuencia, anulado como entidad rectora territorial, social y urbana, el destino de sus habitantes tras el fatal desenlace quedaría, *de facto*, en manos del ejército romano vencedor, con sus despiadadas costumbres y logística de guerra en áreas de fronteras inestables como era, a mediados del siglo II a. C., esta parte de la Beturia túrdula. En dicho abandono, prácticamente definitivo, tendríamos otra de las claves importantes para la identificación del lugar con *Arsa* y, por tanto, asociable a Viriato como el "defensor" que provocó el despliegue romano que aquí empezamos a estudiar.

6.1. Sobre Arsa

La comarca que estudiamos se encuentra de lleno en la región que los antiguos autores citaban, "[...] no sin ciertos problemas y contradicciones [...]"[107], como la *Baeturia Turdulorum*, por contraposición a la Beturia Céltica situada más al oeste. En la parte más oriental o túrdula, Plinio señala los *oppida non*

en concreto, p. 176.

104 *Vid.* Nota 96.

105 Apiano. *Sobre Iberia...*, *op. cit.*, p. 70.

106 Cesar. *B.G.*, 6, XXXIV.

107 L. García Iglesias. "La Beturia...", *op. cit.*, p. 86.

ignobilia[108] de *Arsa, Mellaria, Mirobriga, Regina, Sosintigi y Sisapo*. Estos municipios llevan tiempo localizados, menos *Arsa* que, como es sabido, los humanistas Ambrosio de Morales, s. XVI, Rodrigo Caro, s. XVII, Masdeu en el s. XVIII[109] y otros que le siguieron, la situaban en Azuaga[110]. Parece que todos plantearon el problema desde la filología, posiblemente por deducción, descarte y asociación, sin aportar evidencias arqueológicas que, a pesar de repetidos esfuerzos examinando detenidamente la superficie del cerro del Castillo de Miramontes de Azuaga y su entorno, no se han detectado[111]. Aquellos eruditos se basarían también en el geógrafo Ptolomeo[112], quien situaba *Arsa* en la Bética de los turdetanos pero tras *Fornacis*, nombre atribuido al yacimiento republicano de Hornachuelos, en Ribera del Fresno, a 28 km al noroeste de Las Mesillas[113]. Sin embargo, al menos en lo referente a *Arsa*, tanto en Plinio como en Ptolomeo se detecta, en mi opinión, un fuerte anacronismo por presuponer continuidad de las viejas ciudades indígenas hasta tiempos romanos, sin contrastar este aspecto sobre el terreno. Parece que los *oppida* túrdulos citados, salvo *Arsa*, se constituyen en su mayoría durante época republicana presentando, en cualquier caso, una fuerte romanización. Plinio, escritor ya del siglo I d.C., en su expresada cita, considerada por algunos autores como "problemática y contradictoria"[114], no constata ni demuestra, en su tiempo, la existencia de *Arsa* como realidad urbana activa. La antigua propuesta: "*Arsa* igual a Azuaga", ya fue descartada desde la epigrafía por A. U. Stylow[115]. Por tanto, ubicarla en el texto a la par de Regina, fundada en época Julio-Claudia[116], es una incongruencia, pues Apiano señala[117]

108 Plinio. *Nat.Hist.*, III, 13-14.

109 Masdeu, VI, 331.

110 Probablemente por descarte de otros lugares conocidos y aproximación, entendiendo las ruinas romanas de Azuaga como una continuidad de *Arsa*, sin más fundamento arqueológico. Otros autores, como el cronista de Zalamea Juan Tamayo de Salazar (1602-1661), con menos fundamento aún, situaban Arsa en la Sierra de los Argallanes (Campillo de Llerena), donde sólo he visto una fortificación islámica, si bien pudo ser construida sobre restos prerromanos de poca entidad, una especie de torre, como también señalan Victorino Mayoral (V. Mayoral Herrera *et al*. "Arqueología...", *op. cit*., p. 95), en cualquier caso, nada parecido a un *oppidum*.

111 No se detecta presencia significativa de cerámica prerromana en la exigua superficie habitable del empinado cerro de Miramontes, (de 0,6 ha) ni en sus derrames. El mismo Domergue (C. Domergue. "Un temoignage sur...", *op. cit*., p. 621) indica: *on notera l'abondance des tessons d'époque impériale, alors que les fragments plus anciens sont plus rares*... En su origen este pequeño cerro debió ser un sitio ideal y necesario para un castro dependiente del poblado de Las Mesillas, posiblemente minero, potenciado luego a partir de Sertorio (C. Domergue. "Un temoignage sur...", *op. cit*.,), y evolucionando más tarde como municipio independiente de Regina (A. U. Stylow. "El municipium Flavium...", *op. cit*.).

112 Ptolomeo. *Geogr.*, II, 4, 11.

113 A. Rodríguez Díaz. "Territorios y etnias prerromanas...", *op. cit*., p. 236.

114 L. García Iglesias. "La Beturia...", *op. cit*., p. 86.

115 A. U. Stylow. "El municipium Flavium...", *op. cit.*

116 J. M. Álvarez, G. Rodríguez y T. Nogales. "Regina': proceso de...", *op. cit*., p. 168.

117 Las diversas traducciones o interpretaciones que he consultado oscilan entre "evacuada" y

que *Arsa* fue tomada por Cepión tras la huida de Viriato, episodio que se sitúa sobre el 139 a.C. Incluso suponiendo supervivencia de la ciudad y coexistencia, la proximidad entre ambas, en plena campiña, no encaja con una hipotética capitalidad compartida. Sin embargo, como se indicaba antes, dicha "evacuación o abandono" sí es totalmente compatible con la complementariedad cronológica que se desprende de los restos cerámicos superficiales de Las Mesillas y los elementos republicanos de Reina.

En contra de esta propuesta podría decirse, ciertamente, que la epigrafía funeraria[118], aunque escasa y dispersa, indicaría que en época imperial sigue vivo el gentilicio *arsensis* y, por tanto, podría referirse a una ciudad distinta de Regina y del *oppidum* de Las Mesillas, como parecen indicar los cronistas latinos si los tomamos al pie de la letra. Pero se sabe que la perduración de un topónimo puede sobrevivir a la propia entidad que le dio significado por simple inercia nominal del lugar tras su abandono. Además, hay indicios, aunque escasos, de una reocupación parcial sobre las ruinas del mismo *oppidum* de Las Mesillas[119], lo cual sería compatible con la persistencia del topónimo, asociado a un arraigado sentimiento de identidad étnico-cultural que algunos descendientes de *Arsa*, o de su territorio, pudieron reflejar, legítimamente, en sus lápidas.

Don Antonio García y Bellido, en su estudio de una lápida perteneciente a un *arsensis* que apareció en *Iulipa* (Zalamea), sitúa *Arsa* entre dicha ciudad y *Fornacis,* que él identifica con Hornachos[120]. En cualquier caso, está claro que la mayoría de autores, basándose en la epigrafía[121], la numismática[122] o la interpretación de los textos clásicos, sitúan el famoso *oppidum* de *Arsa* no muy lejos de la rica comarca agrícola y minera del sureste de la provincia de Badajoz, las mismas tierras que, ya en época imperial, aparecen repartidas entre el municipio de *Regina* y el "*municipium Flavium V (...)*" minero y agrícola de Azuaga[123]. No parece casualidad que en el centro de este territorio destaque, precisamente, el citado poblado de origen prerromano de Las Mesillas, en el término de Higuera de Llerena, a unos 13 km de Regina, con indicios de abandono en torno al s. II a.C. Por tanto, geográficamente, tampoco parece desproporcionado relacionarlo con *Arsa*.

"abandonada".

118 A. U. Stylow. "El municipium Flavium...", *op. cit.*

119 Hay presencia de *terra sigillata* en superficie, pero poco significativa (Ver A. Rodríguez y J. Iñesta. "Las Dehesillas...", *op. cit.*,).

120 A. García-Bellido y R. Menéndez Pidal. "El dystilo sepulcral romano de Ivlipa (Zalamea)". *Anejos de Archivo Español de Arqueología* (1963), pp. 31-32

121 A. U. Stylow. "El municipium Flavium...", *op. cit.*

122 M. P. García-Bellido. "Célticos y púnicos en la Beturia según sus documentos monetales". *Cuadernos Emeritenses.* 9 (1995), pp. 255-292.

123 A. U. Stylow. "El municipium Flavium...", *op. cit.*

6.2. Considerando otras perspectivas

¿Estamos ante las huellas de otros conflictos? Aunque sin precisiones geográficas, los autores latinos nos trasmiten noticias sobre operaciones militares ocurridas en la Beturia, antes y después de Viriato. Lógicamente sólo nos interesan los movimientos romanos que, al menos en cierta manera, podamos relacionar con el tiempo, la geografía, magnitud del aparato descrito y su posible interrelación con otros factores, intentando no incurrir en contradicciones. Las fuentes son lacónicas e imprecisas pero no necesariamente equivocadas. De Máximo Serviliano nos dice Apiano que "...se dirigió contra la Beturia y arrasó cinco ciudades que habían ayudado a Viriato...". Dicho así, parece sugerir que éstas no ofrecieron mucha resistencia y, por tanto, no sería el caso de *Arsa* porque, además, ésta aparece cronológicamente poco después[124]. Para el momento de las guerras sertorianas (s. I a.C.) *Arsa* ya había caído y cuesta imaginar una reorganización indígena tan rápida después de la debacle, como para enfrentarse a un despliegue romano de tal magnitud. Además, resulta muy sugerente el vacío que muestra el mapa de los movimientos de Sertorio, elaborado por Schulten, en contraste con el mapa de los movimientos anteriores de Viriato en esta comarca, elaborado por G. Gundel[125]. Por las mismas razones también parece difícil asociar los restos del dispositivo con enfrentamientos posteriores a Sertorio. Nos quedarían, siguiendo las fuentes, sólo dos operaciones militares que encajarían con el cuadro presentado. La más famosa, siguiendo a Apiano[126], fue la protagonizada por Q. F. Máximo Serviliano contra Viriato, en los alrededores de *Erisana*, que Schulten identifica con *Arsa* y sitúa en el 140 a.C.[127]. Pero en este momento no hubo abandono, porque Viriato salvó la ciudad *in extremis* acorralando a Serviliano y obligándole, "...contra todo pronóstico, a firmar un acuerdo de paz ratificado por el Senado, fiado en la promesa de que se respetaría a los lusitanos la tierra –otra vez el asunto de la tierra– que ya ocupaban en la Beturia..."[128]. Al "abandono o evacuación" de *Arsa* se refiere Apiano en el capítulo siguiente, cuando el cónsul Cepión, repudiando los tratados de su antecesor con tan odiado personaje, "capturó la ciudad de *Arsa* cuando Viriato la abandonó"[129]. Pues bien, en mi opinión, es en este episodio de Cepión contra Viriato, en el que mejor podemos encajar todos y cada uno de los elementos arqueológicos y

124 En Apiano. *Sobre Iberia...*, *op. cit.*, 69, aunque con el nombre de *Erisana*, que Schulten identifica con *Arsa*.

125 Sobre los movimientos militares en esta zona, especialmente en torno a las guerras lusitanas, las versiones de H. G. Gundel (cita de A. Montenegro Duque. "La conquista de...", *op. cit.*, pp. 96 y 133) y otros (L. Pérez Vilatela. *Lusitania, Historia...*, *op. cit.*, *passim*) son muy elocuentes en este sentido.

126 Apiano. *Sobre Iberia...*, *op. cit.*, p. 69.

127 A. Schulten. *Las guerras del 154 al 72 a.C.* 1937, p. 119.

128 P. Bosch y P. Aguado. *La Conquista de España...*, *op. cit.*, p. 138.

129 Apiano. *Sobre Iberia...*, *op. cit.*, p. 70.

geográficos analizados, los cuales nos dan motivos para considerar que el poblado de Las Mesillas, en Higuera de Llerena, pudo ser en realidad la ciudad de *Arsa,* citada por Apiano, y el cerro del Reina, posiblemente la *Turiregina* de las monedas[130], el lógico refugio de los evacuados y/o defensores de aquel *oppidum* ante la presión de Cepión en el 139 a.C.

No debe extrañarnos esta hábil maniobra, o intento desesperado, de un Viriato ya debilitado[131], pero más seguro en la sierra[132], tal vez para ganar tiempo esperando refuerzos, pues sólo sus tropas, o lo que quedara de ella, y el pueblo que con su ayuda tanto daño infligió a los romanos, podían suscitar semejante aparato de asedio, odio y temor. Las dimensiones del ejército romano, que podemos relacionar con la capacidad de las estructuras conocidas, no debieron ser menores que el fracasado contingente anterior, dirigido por Serviliano, de algo menos de 20.000 hombres. Quizás sea este otro indicio asociable a la aniquilación de *Arsa* en castigo por su ayuda al caudillo lusitano. Como se decía arriba, existe la posibilidad de que el *castellum* o *turris* de Reina hubiese sido, al menos temporalmente, el cuartel general de Viriato antes del cerco, dejando el destino

130 Está claro que, dominada la zona, las guarniciones romanas eligieron el cerro reginense como el lugar más seguro para controlar y preservar lo conquistado, y ahora entendemos que sería a partir de este momento, y no antes, cuando habría que situar la fundación de la nueva capital del antiguo territorio túrdulo en su elevada cima, sin duda, sobre fortificaciones anteriores. El nuevo centro requeriría un nuevo nombre, que algunos relacionan con el texto latino que aparece en las distintas series de monedas de tradición libio-fenicia: *Turiricina/ Turirecina/Turri.regina* (M. P. García-Bellido. "Iconografía fenicio-púnica en moneda romano-republicana de la Bética". *Zephyrus.* 43 (1990), pp. 373-377) entidad que daría lugar a la posterior Regina a pie de cerro, como sugiere la distribución de las monedas. Sin entrar en disquisiciones filológicas, me parece, no obstante, muy significativo el término *Turri-,* que entiendo como "fortificación alta o en altura" por contraposición a la fortificación en llano. Mientras que la interpretación del término "*-regina"* me resulta más problemático por las presumibles reducciones o corrupciones textuales. No sé si es alusión a la diosa *Tanit* de los indígenas, que aparece en el anverso de dichas monedas, pero si le damos a *-regina* el otro sentido de: "regia, principal, importante"... ¿aludiría a la "importancia singular" del sitio por contraste con otras "torres" menos significativas de la zona y, sobre todo, por el gran papel histórico que le tocó jugar a esta? Si éste fue el motivo, creo que el adjetivo encajaría con la esencia conceptual y consciente trascendencia de la propia campaña que aquí se presenta: la toma del *castellum* o *turri* de Reina. Al ser elegida por los naturales como el mejor refugio, por las razones antes explicadas, no debía ser una torre cualquiera sino la mejor dotada por "naturaleza y obra", la más importante, núcleo principal de resistencia. En contraposición, para los legionarios romanos la conquista de la estratégica "torre reina" sería su mejor triunfo. Desde esta concepción militar imperante, idealizada, parece un apelativo coherente con la necesidad de ensalzar el asedio a la categoría de gesta heroica. Esta posibilidad, naturalmente, necesita otros enfoques más precisos, pero a la vista de los nuevos hallazgos refuerza las sugerencias de quienes, desde las fuentes monetales, sitúan Turiregina en el cerro de Reina (M. P. García-Bellido. "Iconografía fenicio-púnica...", *op. cit.*; J. G. Gorges, F. G. Rodríguez y J. Iñesta, "El oppidum de Regina...", *op. cit.*, pp. 39-41).

131 H. G. Gundel. "Viriato, lusitano...", *op. cit.*, pp. 188-190.

132 Si Viriato era el objetivo, con la toma de esta estratégica posición, refugio inexpugnable tras la evacuación de *Arsa*, sobraban razones para ser precavidos en orografía tan abrupta, más teniendo en la memoria los desastres del año anterior, sufridos por Máximo Serviliano ¿en el entorno de Las Mesillas? donde, curiosamente, el arroyo de la Llave, forma un gran barranco a partir de unos 700 m al norte del yacimiento, ¿se refiere a éste Apiano? Por otra parte, la mayor permeabilidad de este gran cerco facilitaría la fuga de Viriato, relatada por dicho autor.

de *Arsa* en manos de Cepión. En este caso sí podríamos hablar de abandono de su población y no de evacuación[133]. Sabemos que Cepión, apoyado ahora por el Senado, estaba más interesado en liquidar al caudillo que en conquistar *Arsa*, probablemente ya abandonada o destruida tras su evacuación o abandono forzado, de ahí que, cuando Viriato logra escapar del cerco[134], el cónsul no se dedicara, como su antecesor, a tomar ciudades próximas para afianzar lo conseguido, porque el objetivo prioritario era Viriato, por eso "...lo persiguió hasta la Carpetania y más allá..."[135] hasta que pudo, finalmente, orquestar su asesinato para proseguir más fácilmente la conquista de Hispania una vez desaparecido el mito. Dicha fuga hubiera sido más difícil con una circunvalación más cerrada, por eso la ausencia de estructuras a pie de cerro sería otro detalle compatible con la cita apianea.

6.3. Huellas de asedio en torno a Las Mesillas

Los hallazgos parecen situarnos, como se ha dicho, en el segundo capítulo de los dos consecutivos que refiere el cronista alejandrino en relación a Viriato-*Arsa*, obligándonos a una interpretación en orden inverso al relato clásico de los hechos. En el primero, nos dice que "...Serviliano... persiguiendo a Viriato, rodeó con un foso a su ciudad de Erisana", que Schulten identifica con *Arsa*, pero antes de concluir la circunvalación fue derrotado por éste[136], en torno al 140 a.C. Es decir, si hubo obras de atrincheramiento, completadas o no, era fácil creer que aún pudiera existir alguna huella, cuya identificación sería fundamental para cuadrar la secuencia *arsense* del relato apianeo que aquí se propone. Por tanto, antes de concluir este trabajo, parecía fundamental, y tentador, analizar el entorno de Las Mesillas, pero la fuerte antropización de la zona no ha facilitado mucho esta labor. No obstante, se obtienen algunos resultados esperanzadores: primero con indicios que apuntarían a un nuevo campamento a sólo 1 km al sur del *oppidum* y, en segundo lugar, algunas estructuras militares más alejadas que, en conjunto, representarían fases distintas para el intento de conquista de la ciudad en un mismo asedio, o bien instalaciones militares transitorias de otros episodios bélicos, en esta zona fronteriza de paso y frecuentes conflictos.

Aunque estos nuevos hallazgos se dejan para un segundo artículo (en preparación), lo que sí parece claro es que la concentración de elementos militares en el entorno de Las Mesillas, evidencia la importancia estratégica de esta zona, reforzando la teoría aquí expuesta. Un espacio fronterizo o de paso a la Meseta Occidental desde las tierras del sur peninsular, bien comunicado por confluencias

133 Ambos términos han sido utilizados y traducidos indistintamente por diversos autores y, sin embargo, son conceptos diferentes pues "abandono" no implica necesariamente "evacuación".

134 Apiano. *Sobre Iberia*..., *op. cit.*, p. 70.

135 Apiano. *Sobre Iberia*..., *op. cit.*, p. 70.

136 Apiano. *Sobre Iberia*..., *op. cit.*, p. 69.

de caminos y cañadas y con abundantes recursos estratégicos como el trigo y los metales, cuyo control estimularía repetidos conflictos militares. La caída de *Arsa*, casi con toda probabilidad el poblado de Las Mesillas, supuso el principio del fin del caudillo lusitano, que quería estas tierras para su gente como rey *de facto* de la Beturia túrdula en dicho momento[137], y la pérdida de una de sus más ricas bases de apoyo, si no la mejor. Un hito histórico por sus efectos en el rumbo de la conquista romana de *Hispania* y, localmente, por las dramáticas consecuencias de su desintegración, con desarraigo forzado, divisiones y rotaciones de los nuevos centros rectores al albur de otros conflictos históricos más conocidos: *Arsa* > *Turriregina* > *Regina+Municipium Flavium V (...) de Azuaga* > Alcazaba de Reina y, por último, Llerena, centros, por cierto, siempre asociados a un mismo territorio.

7. CONCLUSIONES

El conjunto de estructuras descubiertas alrededor del cerro de Reina (Reina, Badajoz) parecen corresponder a dos o tres nuevos campamentos romanos, los cuales hay que sumar al ya conocido de Pedrosillo. A éstos también le acompañan otras fortificaciones menores, además de posibles alineaciones fortificadas en cumbre de cordilleras. El conjunto, en su complejidad, presenta una disposición casi circular cerrando los pasos principales y abarcando unos 70 km de perímetro que controlan un espacio de más de 30.000 ha. Ello sugiere una acción sincronizada de bloqueo en torno a dicha elevación, la cual no sustentaría un *oppidum* en el momento de las hostilidades sino una fortificación importante que pudo servir de refugio a los habitantes del cercano poblado de Las Mesillas y su territorio, pues las cerámicas más superficiales de este asentamiento en llano parecen señalar su abandono a mediados del s.II a.C., en correspondencia con los materiales que dieron lugar al nuevo *oppidum* de cerro de Reina. De un primer análisis del asedio se infieren múltiples circunstancias que permiten vislumbrar una cadena de sucesos y relaciones que apuntan en la misma dirección. Por ejemplo, la propia magnitud del dispositivo parece revelar la importancia histórica de la operación, al tiempo que la prudencia de sus posicionamientos señalaría la relevancia del enemigo cercado. Ambos fenómenos estarían en estrecha relación con acontecimientos bélicos precedentes, pero también reflejarían la importancia económica de estos territorios de la antigua Beturia túrdula, repartidos entre la campiña y la sierra, por sus ricas producciones de trigo y metales, elementos estratégicos para sostener las operaciones militares en un espacio fronterizo en conflicto, dentro del contexto de las llamadas Guerras Lusitanas, en cuyo centro destaca claramente el poblado de origen prerromano de Las Mesillas. El abandono de este

137 L. Pérez Vilatela. *Lusitania, Historia...*, *op. cit.*, p. 275; P. Bosch y P. Aguado. *La Conquista de España...*, *op. cit.*, p. 132.

rico *oppidum,* acompañado o no de evacuación, el consiguiente atrincheramiento en Reina y posterior fuga, como parece sugerir la ausencia de huellas de cerco a pie del cerro de Reina, constituyen algunas de las claves, junto al marco geográfico-temporal y otros aspectos, que parecen encajar sin contradicciones con los hechos narrados por Apiano respecto a *Arsa* y, especialmente, su caída en manos de Cepión tras la fuga de Viriato (en el 139 a.C.). Por tanto, en principio, tendríamos indicios razonables para pensar que el poblado de Las Mesillas pudo ser en realidad la ciudad de *Arsa* y el cerro de Reina el último refugio de los arsenses o tropas de Viriato; lo que explicaría la magnitud del asedio, su complejidad y otras circunstancias que, sin duda, revelarán futuros estudios.

NOTA: Se espera que los planteamientos expuestos, fundamentados en observaciones de superficie y, por tanto, cero invasivas, podamos verificarlos con métodos arqueológicos, geofísicos o electromagnéticos más concluyentes. Queremos hacerlo a la mayor celeridad para evitar los previsibles expolios que, desgraciadamente, a veces surgen tras estas publicaciones.

José Iñesta Mena
Licenciado en Geografía e Historia

AGRADECIMIENTOS

La complejidad de este trabajo ha requerido de la participación de bastantes colaboradores, amigos desinteresados sin los cuales habría sido imposible su realización. Destacada ha sido la ayuda de León Durán Menacho, pues su experiencia arqueológica, combinada con su pasión senderista *a trocha ciega*, aportó algunos de los hallazgos casuales más ocultos en los montes de Reina enriqueciendo substancialmente este trabajo. Mis compañeros, agentes del Medio Natural, funcionarios de la Junta de Extremadura, especialmente Rafael Gómez Moruno, Rafael Lepe Sáenz de Santa María y José M. Martínez Corvo, me transmitieron sus agudas observaciones arqueológicas realizadas en sus respectivas zonas de trabajo, sumando datos relevantes a la investigación. Mis amigos de Fuente del Arco, José Morillo Gordón y José Ignacio Gordón, proporcionaron pistas fundamentales que me llevaron al descubrimiento del campamento de Chafardales. Igualmente debo agradecer la colaboración desinteresada de propietarios, encargados, guardas de fincas rústicas, etc., como José A. López de las Peñas y Bartomeu Pascual Sard, dueños de Santa Elena (Llerena) y Las Calderonas (Fuente del Arco), respectivamente; a Manuel Muro Maesso, por su apoyo entusiasta a mí y a todos los arqueólogos que han investigado y excavado en su finca

de Pedrosillo. A Juan González y José Manuel Fortúnez, encargados de las fincas El Pedrosillo y Quintos del Viar, a Juan Biedma, propietario del cerro Elías, a Luis Martínez, mayoral de Buenvecino y Enrique Sanz, guarda de El Duque, a todos ellos agradezco sus informaciones y acompañamiento en campo. A Vicente Yáñez debo las fotos aéreas realizadas con su dron; al compañero Matías Taborda, topógrafo, su ayuda en el manejo de los S.I.G.; a Antonio Moliner, filólogo, y a Juan Gil Montes, geólogo y arqueólogo, sus buenos consejos. Por las indicaciones y lectura crítica de este trabajo, estoy muy agradecido especialmente a los profesores Dr. Juan Javier Enríquez, arqueólogo, Dra. María Jesús Viguera, arabista, y Félix Iñesta, historiador. Por último, a mi familia, por su paciencia.